

# Ritos de competición en los Andes

## Luchas y contiendas en el Cuzco

## Capítulo 2

*Batallas rituales: tupay o tinkuy en Chiaraje y Tocto*  
*Máximo Cama Ttito y Alejandra Ttito Tica*  
*Canas y las batallas rituales en Chiaraje*  
*Abraham Valencia Espinoza y Tatiana Adela Valencia Becerra*

Primera edición: agosto de 2003

*Ritos y competición en los Andes*  
*Luchas y contiendas en el Cuzco*

© 2003 Máximo Cama Ttito

© 2003 Alejandra Ttito Tica

© 2003 Abraham Valencia Espinoza

© 2003 Tatiana Adela Valencia Becerra

Corrección de estilo: María Elizabeth Tavera Peña

Diseño de carátula y diseño gráfico: Fondo Editorial de la PUCP

De esta edición:

Copyright © 2003 por el Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica  
del Perú

Plaza Francia 1164 - Cercado de Lima - Perú

Teléfonos: 0051-1-3307410, 330-7411. Fax: 330-7405

E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,  
total o parcialmente, sin permiso expreso del editor.

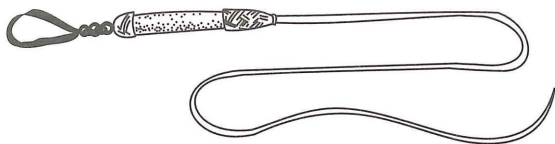
Hecho el Depósito Legal D.L.1501162003-3950

Colección Etnográfica

ISBN: Obra completa: 9972-42-587-8

Volumen 1 9972-42-588-6

Impreso en el Perú - Printed in Peru



## CANAS Y LAS BATALLAS RITUALES EN CHIARAJE<sup>1</sup>

*Abraham Valencia Espinoza  
Tatiana Adela Valencia Becerra*

Desde la década de los cincuenta, tuvimos la suerte de estar presentes en el escenario de Chiaraje. Muchas veces, participamos en las acciones. Lo considero un honor. En algunas oportunidades, estuvimos junto a los bravos ch'eqeños; otras veces, al lado de los valientes de la coalición Langui-Quehue. Hicimos esto para ver de cerca los ritos que efectúan ambos grupos. En otra ocasión, logramos participar en uno de los bandos durante la primera fase y pasamos luego al bando contrario en plena gresca; todo por

---

<sup>1</sup> Nota del editor: El artículo empieza con la exposición de la tesis central del autor: las batallas rituales tienen un significado religioso no católico. La tesis está apoyada por consideraciones de tipo étnico, ético-político y antropológico. Hemos puesto al pie de página este inicio en consideración al interés primordial de la *Colección Etnográfica*: la descripción de los hechos.

«Cada pueblo del departamento del Cuzco tiene particularidades que preserva con mucho celo. Son antiguas costumbres vinculadas con el mundo de sus creencias. La cultura andina tiene expresiones ideológicas que subsisten hasta hoy en toda su plenitud, pese a haber soportado mecanismos de agresión cultural por parte de los occidentales. Felizmente, el culto a sus deidades ancestrales sigue presente y forma una unidad religiosa sui géneris en una armonía de fusión religiosa occidental y andina.

querer constatar las diferencias en el culto. Entonces, tuvimos que soportar momentos difíciles porque los luchadores nos desconocieron, no obstante haber establecido acuerdos previos para permitirnos pasar de un bando al otro. Los ch'eqeños se ofuscaron, nos desconocieron y sufrimos agresiones. La suerte hizo que, en medio de ese trance, un alumno del colegio Mateo Pumacahua, que estaba combatiendo, me reconociera y me ayudara a convencerlos de nuestra intención. Algo similar ocurrió hasta en dos oportunidades. Permítannos recordar la primera experiencia.

Cuando éramos estudiantes de secundaria del colegio Mateo Pumacahua de Sicuani, escuchamos comentar a nuestros compañeros caneños y chumbivilcanos sobre las batallas rituales en Chiaraje, en Micayo y en Tocto.

---

Las batallas rituales son una de estas expresiones de fe que se da en una puna conocida como Chiaraje (en aymara, significa 'hombre negro'), en la provincia de Canas. Las características de estas batallas son complejas por las ceremonias mágico-religiosas de tipo propiciatorio que cumplen los *K'ana runas* ('los hombres de Canas') desde tiempos inmemoriales. Son unos juegos lúdicos que se efectúan cinco veces al año, durante el tiempo de maduración de sus productos agrícolas. Comienzan el ocho de diciembre y, por lo general, concluyen en los Carnavales.

Estamos convencidos de que esos asentamientos humanos de las provincias altas del Cuzco guardan sus propias concepciones del mundo y de que sus actitudes están de acuerdo con las circunstancias religiosas vinculadas con su calendario agropecuario. Este, ahora, ha sido relacionado con el calendario gregoriano, haciendo coincidir el calendario agrario con las festividades cristianas en advocación de santas y santos.

No obstante, la esencia primordial es la estrecha relación de las actividades y las funciones que cumplen los hombres, condicionados por una economía basada en la reciprocidad; es decir, toda actividad relacionada sobre la Pachamama (Madre Diosa Tierra) es proyectada hacia el mundo sobrenatural en una simbiosis de valoraciones.

Las organizaciones duales y segmentadas son propias de las sociedades andinas. Esto hace que sus mitades sean antagónicas, competidoras y complementarias. La finalidad es conseguir la producción o el acopio, y la distribución de productos agropecuarios de otros pisos ecológicos para, así, acrecentar su prestigio económico y social.

Entendemos que el juego ritual en Chiaraje es una representación dramatizada de esa rivalidad, una expresión colectiva donde se ausculta la buena o la mala ventura por producirse el año entrante, en especial, en lo que concierne a las actividades agropecuarias. A los participantes también les motiva saber el sentimiento que predominará después, que puede ser de alegría o de dolor, según sea el resultado de estos encuentros».

Admiraban la bravura y el heroísmo de sus parientes y paisanos. Se sentían orgullosos porque ya habían comenzado a participar con la anuencia de sus padres. En las riñas entre compañeros de clase, se escuchaba decir: «dale duro, como en Chiaraje».

Tantas eran esas alabanzas que terminaron por incitarnos a ir al lugar de las acciones. Escogimos Chiaraje por estar más cerca de Sicuani. Mis padres no nos dieron permiso porque sabían que allí corría sangre y había muertos. A su vez, los indios no querían ver a mestizos o blancos, pues aún estaba latente el recuerdo de la muerte y el sacrificio de cientos de indígenas en lucha desigual contra sus opresores latifundistas, los que, apoyados por el Ejército peruano, trataron de aniquilarlos. El movimiento campesino de 1920 no había desaparecido y la sed de revancha seguía viva.

Conscientes de nuestros actos, un grupo de amigos nos animamos para estar presente en el *tupay* ('encuentro') de San Sebastián, en Chiaraje, un 20 de enero de 1955. Designamos a Efraín Negrón Alonso como jefe del grupo, pues era el mejor cerciorado en estas peleas y por ser el mayor; además, él se encargaría de la filmación de la batalla. A Gilberto Muñoz Caparó se le encargó la grabación y la narración de los incidentes, pues tenía buena locución. Daniel Aparicio Espinoza tomaría las fotografías. Nosotros nos encargaríamos de tomar nota de las creencias y de los ritos, así como las coordinaciones con los nativos, pues teníamos un buen dominio del quechua. Así, empezamos a recoger los primeros datos.

El 20 de enero de 1955, a las cinco de la mañana, partimos del paradero a Yauri rumbo a Chiaraje en el único camión que recorría esa ruta. Efraín Negrón solicitó al chofer que nos dejara en un lugar apropiado para llegar a la explanada de Chiaraje. No tuvimos suerte, pues hubieron algunos accidentes. Las tormentas aumentaron en toda la región y lo que fue peor: cayeron copiosas nevadas; por eso, la carretera estaba pésima. Llegamos al lugar muy atrasados. Era las once y media de la mañana. En esos momentos, los de Ch'eqa arremetían contra los de la coalición Langui-Quehue.

Nuestra intención era llegar a la cumbre para observar las acciones lo más antes posible. El azar hizo que apareciéramos en medio de los grupos antagonicos. Al vernos como intrusos, se vinieron contra nosotros; decían

injurias y las piedras ronroneaban por nuestras cabezas. Lo único que nos quedó fue descender a la carrera, cerro abajo, porque la caballería nos podría atrapar. Fueron instantes desesperados. En esta huida despavorida, no prestamos atención ni cuidado a nuestros implementos: se habían destornillado los seguros de la filmadora; todo, la grabadora y la máquina fotográfica, rodó por el suelo y quedaron totalmente estropeadas.

Una vez que dejamos de escuchar los gritos de guerra, aproximadamente a eso de la una de la tarde, nuevamente intentamos subir a la explanada, esta vez, siguiendo otra ruta. Entonces, llegamos al lugar donde bailaban y cantaban los de Langui. Allí, algunos de los actores de la lucha se nos aproximaron y nos dijeron que habíamos cometido un grave error al meternos en medio de la pelea. Era un momento crítico: los de Ch'eqa arremetían contra los de Langui.

Una vez establecidos en la *ghaswana* ('el lugar donde danzan') y ya tranquilos, apreciamos el paisaje. Nos impresionó verlo cubierto de nieve. Caían luminosos copos de nieve. Los campesinos se habían embadurnado el globo de los ojos con hollín y barro. Nosotros tuvimos que untarnos con barro, pero resultó tarde porque ya nos había cogido el *surumpi* ('el mal de ojo') que se produce por el reflejo del Sol en la nieve. En ese instante, no sentimos dolor alguno; pero, conforme pasaron las horas, el escozor y el ardor de los ojos se acrecentaron tanto que no queríamos sacar la cara del agua. La irritación duró dos días.

Nuestra primera expedición no tuvo el éxito esperado. Observamos la segunda etapa de la batalla que se reinició a las tres de la tarde. Esta vez, la vimos con mucha discreción y a prudente distancia. Escuchamos unos comentarios de los luchadores: el año anterior, una dotación de soldados y de policías habían venido desde el Cuzco con la intención de no permitir esa «gresca salvaje de los indios» porque, según los militares, esa «era una costumbre muy primitiva». Algunos terratenientes habían influido en las autoridades políticas del Cuzco diciendo que los indios tenían una sed de revancha contra los mestizos y los blancos, y que el combate en Chiaraje se prestaba para que siguieran practicando tanto las tácticas como la destreza en el uso de sus armas de guerra.

Después de esta experiencia, estuvimos presentes en muchas otras oportunidades. Cuando éramos estudiantes de la Facultad de Letras de la Universidad de San Antonio Abad del Cuzco, en una ocasión, nuestro catedrático Andrés Alencastre, «Killko Warak'», nos informó sobre las batallas rituales en Chiaraje. Nos mostró unas huellas de las heridas en sus manos y pies, cicatrices que eran marcas de su valentía. Nos decía con orgullo: «Noqaqa qharin sayamurani Chiaraje patapi» ('Yo me erguí como hombre en el andén de Chiaraje'). En otra oportunidad, lo escuchamos cantar y tocar el *pinkuyllu* (una flauta larga) tal como se ejecuta en Chiaraje. Fue precisamente él quien nos animó para que investigáramos con mayor profundidad el *tupay* en Chiaraje, no obstante que ya se habían publicado estudios sobre el tema, sobre todo, trabajos de estudiosos extranjeros. Para él, esos trabajos resultaban muy superficiales.

Desde la década de 1980, fui acompañado por Tatiana Adela, quien también se entusiasmó y se animó a seguir con nuestras investigaciones. Debo reconocer al profesor Miguel Sotomayor P. por sus observaciones oportunas en los trabajos originales.

El fruto de nuestras experiencias hoy las trasuntamos en esta investigación, que la ofrecemos con fervor y la dedicamos a los bravos *K'ana runas* que participan en el *tupay* de Chiaraje.

## La geografía de Canas

La provincia de Canas se ubica en la zona alta del territorio del departamento de Cuzco. Forma parte del grupo de las llamadas provincias altas, juntamente que Espinar, Chumbivilcas, Canchis y parte de la provincia de Acomayo. La altitud varía entre los tres mil seiscientos y cinco mil metros sobre el nivel del mar. La altura mayor se encuentra en el distrito de Layo. Por la altitud en que está ubicado, Canas presenta un clima frío. Las temperaturas oscilan entre los 10°C y 10°C bajo cero. En invierno, hay heladas y nevadas que depositan capas hasta de un metro de espesor en las partes altas. En

verano, las lluvias que caen entre diciembre y marzo son torrenciales, pues alcanzan entre 700 a 800 mm<sup>3</sup>.

Topográficamente, la provincia es irregular: hay mesetas, pampas, elevaciones de escasas y considerables alturas. Las aguas discurren formando quebradas por donde se desplazan hasta desembocar a los ríos como el Apurímac, Pampamarca y otros.

La extensión territorial de esta provincia es de 194 745 ha. Los extensos pajonales son propicios para la ganadería. Asimismo, es importante la presencia del río Apurímac, el cual, a su paso por el territorio caneño, ha formado ecotipos para el desarrollo agrícola en algunos sectores.

Los medios de acceso para llegar a la provincia se realiza utilizando las carreteras afirmadas: de Sicuani-Combapata-Yanaoca por el extremo norte, que ofrece ramales de penetración al distrito de Túpac Amaru y Pampamarca y San Andrés de Ch'eqa. A El Descanso, capital del distrito de Kunturkanki, se llega por la carretera troncal Sicuani-Yauri-Arequipa. Existe, al mismo tiempo, otro ramal que une al distrito de Quehue con el distrito de Livitaca de la provincia de Chumbivilcas. La presencia de estos medios de comunicación facilitan el ingreso de vehículos motorizados de regular tonelaje principalmente en el período de secas, ya que, en épocas de lluvias, se hacen inaccesibles.

Los distritos de Pampamarca, Túpac Amaru bordean a la laguna de Pampamarca especialmente con sus comunidades que complementan. Además, por estar en un mismo ecosistema, la idiosincrasia de sus pobladores es la misma. A su vez, Yanaoca, Quehue, Ch'eqa y Kunturkanki presentan mayor similitud en su aspecto geográfico y modos de vida; mientras que los distritos que se encuentran al otro extremo sur, Langui y Layo, comparten los recursos que ofrece la laguna de Langui-Layo, y son también parecidos en sus normas y patrones de conducta en alguna medida. Cada uno de estos distritos engloba en su seno un número considerable de comunidades campesinas. En efecto, de acuerdo con los archivos de la ex-Subdirección de Comunidades Campesinas en el Cuzco, figuran cincuenta y una comunidades legalmente reconocidas.

## Antecedentes del *tupay* en Chiaraje<sup>2</sup>

Hay muchos mitos y leyendas en los pueblos circunvecinos a Canas, en las provincias de Canchis, Quispicanchis, Acomayo y Paruro. Entre estos, se cuenta, hasta hora, como hechos legendarios, las invasiones continuas que efectuaban los k'anas. Se dice que ellos siempre fueron muy hostiles. Los demás pueblos, para no ser agredidos, tenían que congregarse y hacerles frente. De allí que se descarta la posibilidad de que los encuentros hostiles sean entablados en conmemoración o glorificación de antiguas luchas por causa de sus territorios.

Sabemos por los cronistas como Garcilaso de la Vega, Blas Valera, Bernabé Cobo y otros que los k'anas siempre fueron beligerantes. Esta actitud fue temida y asimilada por los incas. Por eso, los incas se vieron obligados a mantenerlos como aliados y a aprender de ellos el conocimiento técnico para preparar sus armas, y aplicar tácticas y estrategias para la guerra. Garcilaso, sobre el ritual del *warachikuy*,<sup>3</sup> señala que este consistía en dar insignias de varón a los mozos de sangre real y habilitarlos, así, para la guerra después de varias pruebas físicas y simulacros de lucha...: «Los hacían luchar uno con otros, los más iguales en edad, y que saltasen y tirasen una piedra chica o grande y una lanza y un dardo y cualquier otra arma arrojadiza. Hacían tirar al terreno con armas y flechas, para ver sus brazos, lo mismo hacían con las hondas, mandándoles tirar a puntería y a lo largo. Sin estas armas, los examinaban en todas las demás que ellos usaban en la guerra para la destreza que ellos tenían». Al igual que estos actos de preparación, se efectuaban simulacros de batallas en todo el Imperio. El padre Blas Valera, refiriéndose a las disposiciones establecidas para las prácticas guerreras, nos dice: «Y manda-

---

<sup>2</sup> Se le conoce como *tupay* a estas batallas rituales. *Tupay* proviene del castellano 'topar' y *Chiaraje* proviene del aymara que quiere decir 'hombre negro'. En quechua, designan a este culto como *pukellay*, que es 'jugar', 'recreación deportiva'; o *tinkuy*, que quiere decir 'entrevistarse festivamente'. Chiaraje es el escenario de estas luchas. N. del A.

<sup>3</sup> Se llamaba *warachikuy* a una ceremonia cívico-social que se llevaba a cabo en el Imperio incaico. En ese entonces, los varones cambiaban su faldellín por un pantalón corto llamado *wara* después de estas pruebas de iniciación. N. del A.

ba que dos a tres veces al mes comiesen juntos los vecinos de cada pueblo delante de sus *pukaras* ('fortalezas') y se ejercitan en juegos militares y populares». Los naturales de Canas siguen llamando a sus tradicionales luchas «juego».

«Por disposiciones imperiales, el pueblo incaico tenía el deber patriótico de prepararse para la guerra. Todos los varones, tanto de la nobleza como del pueblo, física y mentalmente aptos, realizaban entrenamientos guerreros en sus respectivos *ayllus* ('comunidades'). Tales prácticas sirvieron para formar conciencia del pueblo en las virtudes como el patriotismo, el heroísmo, el valor, la abnegación, el nacionalismo, y para adquirir las tácticas guerreras y las técnicas para la confección y el manejo de sus armas». (Zecenarro 1972: 40)

Los caneños siempre fueron buenos pastores. Son diestros en la preparación de las guaracas, que son las hondas andinas, los *linvis* ('boleadoras'), etc. De igual manera, tienen secretos en los adornos porque cada arma tiene mensajes mágico-religiosos, como veremos después.

Durante mucho tiempo, hubo personas que escribieron artículos sueltos que informaron falacias: consideraban estas batallas rituales como hechos sangrientos bárbaros, propios de pueblos salvajes, sin comprender ni comprenderse de sus mensajes ideológicos. Hubo también autoridades políticas y militares que, en varias oportunidades, intentaron hacer desaparecer estas «costumbres de indios». Felizmente, hubo resistencia por parte de los actores y, más al contrario, se reforzó con el retorno de sus hijos migrantes ya profesionales, quienes animan y participan junto a sus familiares, hermanos y dioses tutelares. Retoman orgullosos sus armas contagiados del entusiasmo y alegría de sus «hermanos», y luchan juntos para que no se pierda esta costumbre y sea mejor la subsistencia de todos los hombres.

También hubo caneños que admiraron estos hechos culturales y han publicado interesantes artículos por haber sido actores. Ellos resaltan con vehemencia el valor de los hombres que participan. En 1945, en la revista del colegio Mateo Pumacahua de Sicuani, aparece el interesante artículo de un estudiante caneño que intitulaba «Toctopata» ('el andén que explota'). Jesús Cárdenas describe sus testimonios personales: desde niño, lo llevaron a participar junto a su pueblo de Ch'eqa.

Posteriormente, aparecieron investigaciones de índole científico. El trabajo publicado por Andrés Alencastre y Georges Dumézil, «Fêtes et usages des indiens de Languï» en el *Journal de la Société des Américanistes* en 1953, consiste en una interesante recopilación y descripción bilingüe en quechua y francés del ciclo ceremonial de la provincia de Canas (en especial, del distrito de Languï) con sus respectivos comentarios.

Otro personaje que conoció de cerca estos juegos de los *K'ana runa* ('gente de Canas') fue el profesor Mario Gil Contreras, quien publicó un ameno artículo intitulado «Las guerrillas indígenas del Chiaraje y del Tocto» en la *Revista de Archivos Peruanos de Folklore* en 1955, donde señala aspectos generales del proceso del encuentro destacando la acción bélica.

En la *Revista del Museo Nacional del Perú* del año 1962, hay una sugestiva publicación intitlada «Batallas rituales del Chiaraje y del Tocto de la provincia de Canas (Cuzco-Perú)». Es el fruto del trabajo de Celina Gobrak, Mirtha Leschatti y Cármen Paula Muñoz, todas ellas estudiantes de la licenciatura de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires en Argentina. Las estudiantes fueron orientadas por un distinguido intelectual argentino, Raúl Cortázar.

En 1962, durante su estadía en el Cuzco, ellas tuvieron la ocasión de ver una película y diapositivas tomadas por Víctor y Manuel Chambi sobre estas batallas con piedras entre dos grupos indígenas y las ceremonias del Carnaval en la provincia de Canas. Decidieron planear, para el año siguiente, un viaje de prospección antropológica a la zona. Cuando llegaron al pueblo de El Descanso, tuvieron la suerte de ser informadas por Andrés Alencastre. Él ayudó mucho a las estudiosas y también les facilitó el trabajo publicado con Georges Dumézil. En su trabajo, estas distinguidas investigadoras hacen una minuciosa descripción de lo que, en 1961, les fue posible observar con motivo de la fiesta de San Sebastián (el veinte de enero) y de la fiesta de Jueves de Compadres del Carnaval en los sitios de Chiaraje y Tocto. También tomaron en cuenta, como punto de referencia, todos los aspectos culturales del distrito de Kunturkanki. La investigación de campo y el material cultural recogido sirvieron para realizar las interpretaciones y el análisis coherente del significado ideológico de estos encuentros, puesto que consideraron todo el contexto cultural

de la provincia de Canas, haciendo comparaciones con otros similares en la zona sur de los Andes peruanos. Arribaron a interesantes conclusiones al indicar que estas ceremonias propiciatorias de Chiaraje y Tocto se conservan en estado bastante puro en zonas marginales, por estar alejados del acceso turístico y comercial. Pero, ahora, después de treinta y seis años, están cambiado muchos aspectos de las batallas rituales por la presencia de personas ajenas a la zona. Las agencias de turismo son quienes están trastornando su esencia sacra de esta fiesta religiosa andina.

En 1972, en la *Revista de Folklore Americano*, aparece otro interesante artículo intitulado «Otros datos sobre las llamadas «batallas rituales»», trabajo perteneciente a Roswith Hartmann, quien aportó con nuevos argumentos señalando la influencia de estas batallas en lugares andinos del Ecuador. El fenómeno de las batallas rituales no se limita al área central, aunque tienen mayor fusión y concentración en la región meridional del Perú y las comarcas adyacentes de Bolivia. Según la autora, el área de expansión de estas batallas es más amplia. Aporta datos del Ecuador: allá hay juegos que revelan una analogía y rasgos similares a los encuentros rituales de la sierra peruana y boliviana. Califica el llamado «Juego de Pucara» como un fragmento superviviente de unas antiguas competencias de destreza guerrera, tal vez, para expresar que los encuentros tienen carácter de lucha de vida o muerte. El combate ceremonial es practicado entre varios indígenas de la provincia de Azuay, al sur de dicho país; también lo realizan para las fiestas de San Juan y San Pedro en las provincias de Pichincha e Imbarez, principalmente en los alrededores del lago de San Pablo y la ciudad de Otávalo (Hartmann 1972: 126).

En 1972, en la *Revista del Museo Histórico Regional* del Instituto Nacional es publicado otro interesante artículo intitulado «Tupay» por el profesor Germán Zecenarro M., conocedor y admirador de la bravura de sus paisanos, que contribuyó con nuevos datos sobre estas batallas rituales al señalar tres lugares importantes donde se enfrentan los caneños: Qhanqawa, Tocto y Wawanaqhe. Cada sitio tiene sus peculiaridades.

En el diario *El Sol* de la ciudad del Cuzco, en 1975, publicamos una información sobre las batallas rituales de Chiaraje y Tocto bajo el título de «Batallas rituales entre campesinos».

De igual manera, en la revista *Waranchi*, en 1985, publicamos el artículo «La coca en las batallas rituales del Chiaraje». Trasuntamos una investigación de la función social y cultural que cumple la hoja de coca en estos encuentros, y sostuvimos que la división del tiempo y las fases del combate están de acuerdo al masticado de la coca.

### Área de difusión

Los combates rituales como el de Chiaraje son más frecuentes y numerosos de lo que se cree. Se hacen en los Andes del Ecuador hasta Bolivia, incluyendo el norte serrano de Chile y norte de la Argentina. Los hay en Cayambe y Azuay en el Ecuador; en el Perú, en los departamentos de Ayacucho, Apurímac, Arequipa, Puno y Cuzco.

En el departamento de Puno, hay combates de este tipo, tanto entre aymaras como quechuas. Los hay en los distritos de Pomata, Juli, Ilave, Carabaya, Azángaro y Nuñoa. En Bolivia, también hay combates rituales en Macha, Potosí.

La misma ciudad del Cuzco no estuvo ajeno a estas costumbres. Existen testimonios: después de la procesión del Señor de los Temblores, el Lunes Santo, se apedreaban dos grupos antagónicos (para que el Señor castigue a uno de ellos por no haber cumplido con alguna exigencia del pueblo). Posteriormente, fue utilizado por grupos políticos. Hasta hace cincuenta años, el Miércoles de Ceniza, en el antiguo barrio de Pikchu, los jóvenes de los barrios de arriba contendían con los jóvenes de los barrios de abajo, *wichay uray*, utilizando como proyectiles frutos verdes como manzanas o duraznos. Estos mismos sucesos se repetían en todos los pueblos del valle del Vilcanota. El nombre de la batalla no siempre es el mismo; por ejemplo, también se la conoce como *ch'ageychis* ('arrojen') y *warak'anakuy* ('hondearse').

Señalamos algunos de estos encuentros por sus peculiaridades y para poder ser comparados con sus similares que se efectúan en el sur de los andes peruanos: el encuentro del veinte de enero, en la provincia de Azángaro del departamento de Puno, distrito de Asillo, en una cima denominada

Kanlli Apacheta Qaro.<sup>4</sup> Las dos comunidades de Asillo y Azángaro atacan a los de una parte de Asillo a hondazos, simulando a la guerra. Posteriormente, degeneraron estos combates por la utilización de armas de fuego y se convirtieron en una escaramuza verdadera con muchos heridos y muertos. Antiguamente, cuando cogían prisioneros, se les retenía por ocho días en el pueblo y se les agasajaba porque se tenía la certidumbre de que estos prisioneros traían abundancia y que el pueblo que había vencido tendría buenas cosechas (Macedo 1951: 16).

Como se puede ver, el reo no era lastimado. Al contrario, era tratado con mucha hospitalidad. Los parientes, para recuperarlo, tenían la obligación de ofrecer algunas botellas de trago, coca y, a veces, algunas arrobas de papa, y eran aceptados con cordialidad, para luego brindar y despedirse amigablemente hasta el próximo año.

El escritor y poeta puneño Alberto Cuentas presencié estas peleas que efectuaban los pueblos de las riberas del Titicaca de la provincia de Chucuito. Las batallas eran entre ellos y no dejaban participar a los mestizos; como era peligroso, tenían que verse desde distancias prudentes para no comprometerse. En aquellas oportunidades, escuchó repetir hermosos versos en aymara dedicados a los *achachilas*<sup>5</sup> —las montañas tutelares— y al lago Titicaca. También, él señala que el encuentro más fuerte era el veinte de enero, seguido del Día de los Compadres de Carnaval. Manifiesta así:

El Jueves de Compadres en Chiara Chaka ('el puente negro'), que es un sitio donde hay muchas *chullpas*,<sup>6</sup> más allá nomás del adoratorio de Montini, antiguo adoratorio colla de Mallkuamaya,<sup>7</sup> se realizaba una

<sup>4</sup> *Kanlli Apacheta Qaro* significa 'la cima de la montaña de piedra pizarra'. Los nativos del lugar le rinden tributo cuando pasan por esa montaña. Descansan y cambian el bolo de la coca para trocar su destino por otro beneficioso. N. del A.

<sup>5</sup> La palabra *achachilas* quiere decir 'ancianos' en aymara. Así llaman a los cerros más elevados que son considerados deidades regionales. N. del A.

<sup>6</sup> El término *chullpas* quiere decir 'momias' en aymara; también es un templete, torre funeraria. Existen en los sitios de Kutimbo y Sillustani, en Puno. N. del A.

<sup>7</sup> Mallkuamaya es el nombre de otra deidad aymara muy antigua. N. del A.

batalla entre los indígenas de la zona cordillerana y de la ribera del lago. Estos se presentaban a las cinco de la tarde con los sacos revueltos, para distinguirse en la pelea; se daban de alma. En seguida venían los muertos y heridos, sin que los deudos de las víctimas tengan derecho a denunciar los crímenes. Todos se confabulaban en el silencio porque esas víctimas son el holocausto en honor de sus dioses. Si ganan los de arriba, la cosecha será buena y si ganan los de abajo, igualmente simboliza bienestar para todos los hombres. (Cuentas 1969: 91)

La provincia de Canchis pertenecía antiguamente a los k'anas. Los del distrito de Sicuani recuerdan que los aborígenes de los *ayllus* de Chumu, Kapillani, Herq'a y Suyu iban a Chiaraje; reforzaban así las legiones de Langui y Quehue. Pero, después de los movimientos campesinos en que se alzaron los caneños, tuvieron temor de seguir actuando porque los mestizos de la zona aprovecharon de la coyuntura para vengarse de los indios comiéndolo muchos crímenes en 1920.

Asimismo, en Sicuani, en 1972, nos hablaron de unas interesantes remembranzas de unas grescas en las que participaban comunidades de la margen derecha e izquierda del río Vilcanota: se daban de alma. La lucha era definida en la cima de una plataforma llamada Usnu. Se azotaban ritualmente hasta que sonara *sin*. Tiempo después, el lugar fue denominado Siwhuana-pata ('el andén del castigo'); y, por último, este sitio se llamó Sicuani.<sup>8</sup>

Otros informantes hacen coincidir estos encuentros con el juego ceremonial de la *chiuka*,<sup>9</sup> parecido al fútbol. Tenían como escenario la plazoleta de Pampacucho. Competían los del barrio de arriba *qowischas* ('cuyes') contra los de abajo *wallpaschas* ('gallinitas'). Golpeaban una bola de madera con cayados hasta unos lugares preestablecidos. Estos juegos siempre terminaban en contienda y, de acuerdo a quién era el vencedor, pronosticaban lo que sucedería el año venidero. Este juego se sigue realizando cada primero

---

<sup>8</sup> Usnu es una plataforma sagrada que estuvo situada en la avenida Centenario. Fue destruida por la Iglesia de Sicuani en 1997. Así se llevó a cabo la extirpación idolátrica del siglo XX.

<sup>9</sup> La palabra *chiuka* significa 'esparcir' o 'expulsión violenta por el golpe'. N. del A.

de enero, y se ha normado, últimamente, tomando como base el reglamento del fútbol.

De igual manera, tenemos informes del departamento de Apurímac que, en los distritos de Tambobamba, Cotabambas y otros lugares, subsisten estas batallas con el nombre de *t'ika pallana* ('cosechar flores'). Se efectúan en los Carnavales. Son los jóvenes los que recolectan flores de *panti*, y lo hacen danzando y cantando hermosos versos, porque estas flores están vinculadas con el amor, con la medicina y la purificación. Estos encuentros de Apurímac aún están puros porque ni los mestizos participan.

### El tiempo de los encuentros

Estos encuentros se realizan en seis oportunidades del año y están distribuidos entre los meses de diciembre a marzo. Tienen que ver con las precipitaciones pluviales y los otros fenómenos meteorológicos, como los relámpagos, rayos, truenos, granizos y nevados; y tienen relación con el estado que toma la Pachamama: durante esos meses, el órgano reproductor de la Tierra está fértil, en pleno proceso reproductor; por eso, necesita de una mayor atención del hombre. Cuidar los sembríos, proteger a sus animales; solo así se asegura mayor fecundidad. Por todas estas circunstancias, le rinden mayor tributo para que ella, en reciprocidad, les entregue buenas cosechas.

Los meses que van de diciembre a marzo eran conocidos como *hatun poqoy*<sup>10</sup> porque los frutos sembrados están en pleno desarrollo. Algunas plantas de la puna comienzan a florecer y a alegrar los parajes más distantes: los claveles de la puna o *puna k.lavel*, las *phallchas* y los *choqechampi*.<sup>11</sup> Se caracterizan

<sup>10</sup> La expresión *hatun poqoy* significa 'la gran maduración'. Es la época de la maduración de los frutos alimenticios. Este término también se refiere a la estación del año en la que se registrarán las mayores precipitaciones pluviales. Corresponde a los meses de enero, febrero y marzo (Lira 1945: 148).

<sup>11</sup> La *phallecha* es una especie propia de puna. Sus flores son muy utilizadas como obsequios amorosos en las zonas altas andinas y han dado lugar a canciones muy hermosas (Lira 1945: 418). El *choqechampi* es una flor que simboliza al oro por su color y que no solo sirve para adornarse, sino también para la medicina tradicional; están vinculados con el amor y la producción agropecuaria. N. del A.

por sus hojas alzadas y por sus colores: verde blanquecino, amarillo encendido lila, azul; hay flores moradas adornadas por rayas negras. Son notables estas flores por la combinación de los colores. Sirven para efectuar muchas ceremonias. Con esas flores, adornan sus monteras y sombreros con hermosas guirnaldas, porque así regocijan a sus dioses tutelares. Muchos de los que acuden a las batallas rituales, en la víspera, se adornan la cabeza con flores porque, para los nativos de la zona, el ánimo de los hombres está en la testa y se la deben proteger de cualquier desavenencia.

Los canaños que habitan a mayor altura no tienen el privilegio de ostentar esas flores, pero, en su lugar, llevan hermosas coronas confeccionadas finamente con hilos de fibra de vicuña, de alpaca o de oveja. Hacen cordones con adornos y borlas que penden de las monteras como si fueran lindas flores y los llaman *phillu*.<sup>12</sup> Engalanan las prendas de la cabeza para cumplir con el saludo a sus dioses tutelares. Aseguran las guirnaldas repitiendo oraciones cariñosas, pidiendo protección para que no fuguen sus almas. Se purifican con las flores: creen expulsar a todos los demonios, las enfermedades, los maleficios que envían los enemigos. Con la participación en el Chiaraje, esperan que sus pecados sean perdonados. Luego, retornan a sus hogares con el espíritu renovado para seguir viviendo con alegría y tener éxito en sus actividades agropecuarias.

En sus canciones, mencionan a las flores con cariño:

T'ika pallaspa  
hakucho hakucho  
munasqay yanacha.

Recogiendo flores  
vamos, iremos,  
amada mía.<sup>13</sup>

Ay Urbanoooo  
Hatun mayo phalcha t'ika  
akimari t'ikankichu

Ay, Urbanoooo,  
gran río desbordante de flores,  
apuesto que no floreces.<sup>14</sup>

<sup>12</sup> *Phillu* es una palabra *K'ana qanchi* que quiere decir 'manejo de flores' porque el cordón representa al tallo; las hojas y las flores son las borlas. N. del A.

<sup>13</sup> Gil Contreras 1975: 3.

<sup>14</sup> Barrionuevo 1968: 16.

Son versos de contenido romántico que, cuando son cantados en las *qhaswanas* (los lugares donde danzan), lo hacen entonando a gritos, casi sollozando para que así los escuchen sus dioses que los rodean y constaten el estado anímico en el que se encuentran.

Asisten con mucho fervor a estas concentraciones religiosas porque saben que así se vinculan con sus dioses por lo menos unos instantes; se contagian con ellos volviéndose semidioses por ese contacto divino. Por todo ello, de retorno a sus viviendas, se sienten orgullosos y cantan:

Noqaqa Ch'iaraje patapi  
 qhari sayamuni  
 mana manchakuspa  
 aswanmá kusikuspa  
 allinta pukllamuni  
 llapantin wayqiykunawan.

Y yo, en el andén de Chiaraje,  
 me he erguido como hombre,  
 sin temer al miedo;  
 al contrario, muy alegre,  
 muy bien he jugado  
 con todos los hermanos.

Son versos en los que se puede comprender que el luchador no debe desmayar porque debe estar consciente de que esta gresca no es solo una diversión, porque su lugar es el panteón de sus dioses.

Los evangelizadores supieron aprovechar los actos de culto andino, como las batallas rituales, para introducir su credo religioso y así cristianizar a los nativos: hacían coincidir, hábilmente, las fechas en que se realizaban las batallas rituales con algunas conmemoraciones religiosas católicas. Anteponían a los términos quechuas, *tinkuy*, *pukllay* o *tupay*, el nombre algunos santos y festividades católicas.

El primer encuentro se inicia el ocho de diciembre, día de la festividad de la Virgen de la Inmaculada Concepción. La batalla ritual se llama Concepción Tupay ('topetazo de la Concepción'). El segundo encuentro se realiza el veinticinco de diciembre, día de la Navidad. Se le conoce con el nombre de Machu Niño o Niño Pukllay ('el encuentro del Niño o del Niño Viejo'). Aunque nunca han festejado la Navidad, esta batalla tiene mucha importancia para ellos porque sus dioses también se revelan de niños. El tercer encuentro se efectiviza el primero de enero. Se denomina Wata Qallariy Tupa ('el encuentro del Inicio del Año o, simplemente, el choque del Año Nuevo'). El cuarto

encuentro se efectúa el veinte de enero; se le denomina San Sebastián Tupay ('el encuentro de San Sebastián'). Este es al que le dan más importancia y tiene la mayor participación. Afirman que, de esta oportunidad, depende el futuro que les depararán sus dioses tutelares. El quinto encuentro combativo se efectúa el Jueves de Compadres, es decir, una semana antes que los Carnavales. Se llama Kumpadre Tupay ('el encuentro de los Compadres') o también llaman Carnaval Pukllay o Juego del Carnaval. No tiene mucha importancia porque, en esta oportunidad, efectúan ceremonias propiciatorias al ganado, a la Madre Tierra; y, después, asisten a Chiaraje. Algunas veces, cumplen otro rito, el denominado *wilancha*.<sup>15</sup> Cabe mencionar que, en esta ocasión, después del culto a la Santa Tierra, como corolario y, muy de madrugada, adornan los corrales de ganado y sus sementeras con flores de la puna, con serpentinas y misturas, para que también estos lugares gocen de la felicidad del hombre. Por eso, cantan y bailan alrededor del corral y de la chacra.

Otros hacen el rito del *ch'allakuy*.<sup>16</sup> Esta ceremonia está vinculada a la ganadería y es cuando izan una bandera blanca, como signo de este culto. Eligen a dos jóvenes ovejas, hembra y macho. El sacerdote andino o *paqu*<sup>17</sup> efectúa el matrimonio uniendo la sangre de las orejas de los dos animales. Al concluir, pintan a las dos ovejas con rayas horizontales en las mejillas con tierra roja llamada *taku*. El sacerdote *paqu* corta un pedacito de las orejas de una de las ovejas: es para que los dueños de las ovejas lo guarde en sus bolsas a fin de que sirva como amuleto y para que pronto se procreé más. Concluyen danzando alegremente.

Igualmente, en esta oportunidad, bailan el *ch'uku*.<sup>18</sup> Para ese baile, el varón se adorna la montera con cintas y borlas; y la cintura, con madejas de hilos de lana de vivos colores. Llevan una bota larga de cuero y tocan su

---

<sup>15</sup> *Wilancha* es un término aymara quiere decir 'ensangrentar'. Se lleva a cabo cuando hacen el culto a los camélidos y ovejas, o cuando concluyen con la construcción de sus viviendas. N. del A.

<sup>16</sup> *Ch'allakuy* significa 'asperjar'.

<sup>17</sup> El *paqu* es el especialista en lo religioso. Efectúa ofrendas propiciatorias y rogativas; también es médico. N del A.

<sup>18</sup> *Ch'uku* es el término con el que se le conoce a la alpaca macho. N. del A.

*pinkuyllu*.<sup>19</sup> Su pareja también se engalana. En el desarrollo de la coreografía, simulan el acto sexual de las alpacas, acto que llaman *sillanakey*, que significa ‘cabalgarse’ como signo de producción.

El sexto encuentro, que es la último, se efectúa el dos de febrero. Es el día que festejan la Virgen de la Candelaria Purificada. Ellos denominan a este encuentro Purificada Tupay. Se realiza como complemento de los ritos cultos consagrados a sus animales de corral, como son las ovejas, las alpacas y las llamas.

### Escenarios y protagonistas

Son tres escenarios diferentes. Dos de ellos dentro de la misma provincia de Canas y el otro es interprovincial: es contra los chumbivilcanos. Creemos de importancia señalar a todos ellos para tener una referencia general.

El primer escenario es la explanada de Qhanqhawa, más conocida como Chiaraje Pata (‘el andén del Chiaraje’). También se le denomina Apu<sup>20</sup> Gongonilla Pata (‘el andén de la deidad de Gongonilla’). Este lugar se encuentra a tres kilómetros del desvío de la carretera troncal de Sicuani a Sauri, a la altura de Langui.

En Chiaraje se enfrentan los del distrito de Ch’eqa, unidos con sus comunidades que se ubican a la margen derecha del río Apurímac:<sup>21</sup> Ch’eqa Llaqta, Thuksa, Urqoqa, Intikancha, K’illawara, Sawsaya, Hanansaya y Qollana. Las comunidades de los ch’eqas que se encuentran a la margen izquier-

<sup>19</sup> *Pinkuyllu* es el instrumento musical aerófono hecho de cañas delgadas de madera de un metro de largo, ligeramente encorvado. Tiene embocadura de bisel como flauta. Es el único instrumento musical que se toca en Chiaraje. N. del A.

<sup>20</sup> Apu es el dios tutelar del mundo andino quechua de mayor jerarquía. Son los montes más altos y algunos animales como el puma, el cóndor, la serpiente. Es considerado el antepasado fundador. N. del A.

<sup>21</sup> Apurímac es una antigua deidad regional. En la zona, se conserva un puente de paja, el Qheswa Chaka; este puente es removido anualmente con muchos cultos. N. del A.

da del mismo río Apurímac se enfrentan con las de Chumbivilcas en las mismas oportunidades en el escenario de Tocto.<sup>22</sup>

Los de Ch'eqa en Chiaraje se enfrentan a la coalición formada por los del distrito de Quehue y sus comunidades Qollana Qhewi, Hamp'atura, Shullinkiani y Lllapara. Participan con los de Quehue los del distrito de Langui conformado por los de la capital Llangui Llaqta, y sus comunidades de Wiluyu y K'uti. También participan con ellos algunos del distrito de Kunturkanki e indígenas de Pichiwa de la provincia de Espinar, porque estos pueblos eran parte de Canas y se han separado en el año de 1916.

Los ch'eqas son admirados por su coraje y mucha sacralidad. A cada instante, mencionan a los espíritus de sus dioses: las *apachetas* ('la cima de caminos'), las *qbaswana* ('el lugar donde danzan'), las *sayanas* ('los sitios más elevados y que sirven de observatorio'). Por la mucha religiosidad de los de Ch'eqa, los injurian como a brujos diciéndoles «Ch'eqa *layqas*». Es un término despectivo que los califica de simples adivinos y no como sacerdotes. Estos también satirizan a sus rivales llamándolos de «Langui *q'ololo*»,<sup>23</sup> por decirles ingenuos e ingorantes al no saber hacer chuño, o sea, papa deshidratada.

El segundo escenario se denomina Wawanaqe (en aymara, 'niños'). Ahí participan los *ayllus* del distrito de Yanaoca con sus comunidades de Hanq'oyo, K'naskani, Hamp'atura y Shullinkiani, y se enfrentan contra los de los distritos de Ponqoña, Qotaña Qoto (Zecenarro 1972: 40-41).

El tercer escenario es Tocto. El enfrentamiento es interprovincial. Participan los de la provincia de Canas contra los de la provincia de Chumbivilcas. En esta acción, son los actores principales los de las comunidades del distrito de Ch'eqa con sus *ayllus* de Tandabamba, Ch'itapampa, Orqoqa, Shullinkiani, Qaywa, auxiliados por algunas comunidades de Quehue, como son

<sup>22</sup> *Tocto* es la onomatopeya del lugar; quiere decir 'reventar', aunque en aymara *taqte* quiere decir 'reventado' o 'panecillo de quinua'. N. del A.

<sup>23</sup> *Q'ololo* es un término *K'ana qanchi* que significa que las papas no fueron cogidos por las heladas. Es no saber elaborar el *ch'uño* y *moraya* (papas deshidratadas). No conocen las técnicas ni los secretos de las heladas. N. del A.

Winch'iri y Chaupibamba. Se enfrentan contra los bravos de Liwitaka, Pisqaqocha, Sayta, Ausata, Q'echapampa y Ch'amaka que representan a los chumbivilcanos. Aquí la lucha es feroz.

### Los mitos del escenario

En el andén de Chiaraje, todo el contexto es sacro. Los montes elevados, la cima de caminos, los observatorios y los lugares donde danzan son sagrados y, al mismo tiempo, estratégicos. Los nativos que permanecen en estos lugares narran unos mitos relacionados con el panteón de los dioses de estas zonas. Dice uno de estos relatos que, en tiempos pretéritos, en las pampas del Chiaraje, cayeron copiosas lluvias, cargadas de rayos, relámpagos y nevadas; tanto fue así, que se cubrió todo con gruesas capas de nieve. Cuando todo se vistió de níveo, sucedió la ficción de la presencia de dos hermosas cholitas núbiles, ricamente engalanadas. Se pusieron a jugar con los copos de nieve. Correteaban entre risas y carcajadas. Se trasladaban rápido de uno a otro sitio, como si volaran ayudadas por ligeros vientos. Cuando estas adolescentes intentaron llegar a la cumbre del Apu Gongonilla, súbitamente, desaparecieron tras las puertas de ingreso del monte. Ellas prosiguieron la senda sacra. Llegaron a unos compartimientos internos donde habitan sus dioses. En ellos, las dos muchachitas fueron recibidas amablemente por unos ancianos vestidos con túnicas blancas, quienes les asignaron unos ambientes decorados con objetos de oro y plata. Encargaron a las chicas que protegieran la explanada de Chiaraje durante los encuentros y que los asistentes no cometan actos inmorales.

Los ch'eqeños cuentan que siempre se les aparecen estas cholitas. Ellas salen al exterior por los resquicios de las rocas; a veces, se aparecen en las lagunas temporales. Ellas les recomiendan que no se olviden de sus dioses y, en reciprocidad, los dioses los protegerán de todas sus dificultades. Cuando las fechas de los *tupay* se acercan, en especial, el que se realiza el veinte de enero, los ch'eqas suelen verificar en las eventuales lagunillas y charcos que se forman en la explanada. Según la coloración que toman esas aguas (blanco, amarillo o rojo), predicen lo que sucederá en Chiaraje.

Los pueblos antagónicos de los ch'eqas afirman que estas aguas tienen un color de sangre porque las núbiles, las mismas que están en el interior de las montañas, están menstruando y no se les debe interrumpir porque se volverían estériles y contagiarían el mal a la Pachamama. Para que no suceda esto, suelen hacer sahumeros con incienso y plantas aromáticas. Otros opinan que la coloración del agua no es sino una reminiscencia de la sangre derramada por los luchadores en honor de sus dioses, y que se debería reverenciar a estas lagunillas eventuales. Estas *gochas* ('lagunillas') son temidas porque pronostican los resultados de la batalla.

Los ch'equños interpretan los fenómenos naturales, todo lo que les rodea, porque son sus dioses. Las formas de las nubes indican la acción que deben seguir los hombres. Las nubes panzudas y negras anuncian malos presagios, por lo que imploran al viento para que las aleje. Si el Sol se ha puesto rojizo, es porque habrá sangre; es el Yawar Inti o Sol de Sangre; entonces, el encuentro será cruel y se vestirán de púrpura los dioses míticos de Chiaraje. Los espíritus que habitan en las *gochas* se intranquilizan anunciando que el año venidero será de mal presagio; para que esto no suceda, los hombres efectúan sus *q'onyas*.<sup>24</sup>

## Los preparativos

Las prevenciones las toman faltando algunos días para la fecha del encuentro. Tienen que estar preparados anímica y físicamente porque deben de estar conscientes que su presencia es ante sus dioses y frente a los hombres; ellos evaluarán su conducta, su diligencia y producción. Son los varones los que se movilizan para aprovisionarse de los elementos necesarios para el paquete ceremonial. Acuden especialmente al mercado de Sicuani (Canchis) donde hay vendedores de la medicina tradicional (o *hampi qbatu*). El paquete que llevan contiene distintos elementos: para no perder el ánimo, para participar con confianza y sin temer al enemigo. Así, estarán protegidos por

---

<sup>24</sup> *Q'onyas* son ceremonias nocturnas ofrecidas a sus deidades tutelares similares a los pagos. También es simplemente 'brasa' o 'hacer lumbre'. N. del A.

haber cumplido con el «despacho».<sup>25</sup> En una oportunidad, escuchamos a una vendedora que, al entregar el paquete, pedía al comprador que también implorase para que hubiese lluvias en Sicuani.

Trasladados a sus hogares, se concentran un día antes de los encuentros para efectuar la ceremonia. Se reúnen los miembros de la familia bajo la orden de un sacerdote andino. Este último, conocido como *paqu*, da inicio a la ceremonia, extendiendo una manta tejida. Comienzan apenas anochece.

El *paqu* empieza distribuyendo coca a los asistentes, los que escogen los *ke'intus* (que son las mejores hojas) por docenas para que el *paqu* las ordene de acuerdo a los pedidos que hacen los oferentes.

En el centro superior de la manta, el *paqu* pone un huevo de gallina: representa el ojo de la Santa Tierra. Luego, coloca tres mazorcas de maíz: una de granos blancos, que representa a la plata y se llama *paraqay*; otra de granos amarillos llamada *uwina*, que simboliza el oro; y la tercera mazorca de granos de colores la llaman *t'ika sara*, maíz que simboliza a las flores. Unidas las tres, significan fuerza y poder; es una *pukara* ('una fortaleza'). Al lado izquierdo y al derecho de la manta, pone dos felinos disecados o *gowa*: uno encarna la abundancia; el otro, la hambruna. Luego, utilizan el cebo de la llama o *untu*.

También incluyen unos papelitos que representan al oro y la plata: *gori* y *gollqi libro*. Los pegan, utilizando vino sobre el huevo. Esto representa la riqueza que no debe faltar en el hogar. Adornan el paquete ceremonial con fetos de llama y cuy (o *sullu*), y con frutos de la selva como *wayruros* ('bucare') y otras semillas negras llamadas *ch'uchos*.

Asimismo, colocan unas pequeñas esculturas que personifican a sus ganados denominados *inqaychus*, *kbuya rumi*, *illas*<sup>26</sup> y otras piedras que representan a

<sup>25</sup> «Despacho» es el término castellano para aludir a la ofrenda a la diosa Tierra o sus deidades tutelares. N. del A.

<sup>26</sup> Los *inqaychus* son los pedruscos de color claro-oscuro, e incluso negro, que se hallan en el *señal q'epi* con la *illa*. Estos así pueden ser considerados como amuletos porque es su presencia física la que fija la buena suerte. Son los protectores del rebaño y, al protegerlos de manera inmediata, están cuidando a los pastores que cuidan, a su vez, esos rebaños

sus deidades. Los rocían con vino, que representa a la lluvia. El paje, el auxiliar del *paqu*, toca una campanilla a cada instante; ese sonido es llamado *waynillu*.

El *paqu*, muy reverente, evoca a los *apus* de Chiaraje y a los más visibles de la región: el Nudo de Vilcanota, el Ausangati, Laramani. Luego, menciona las cimas de los caminos que están alrededor de Chiaraje como Khullu Rumi ('piedras menudas'), Yuraq Kancha ('cerco blanco'), Llaqta Q'asa ('el abra del pueblo') y Anta K'umuna ('el lugar donde se inclina al cobre'); también enumera los lugares donde danzan y todos los senderos del escenario de la lucha.

En la ceremonia, también recuerdan a los espíritus negativos: el lugar donde están los entierros y las momias, los *machus* y los *soq'as*, sitios de donde surgen los vientos malignos, Soqa Wayra y Machu Wayra. Estos espíritus actúan en el instante más crítico de la lucha: quitan el ánimo y hacen que uno desmaye en la acción. Al concluir la ceremonia, cambian el bolo de la coca que llevan en los carrillos por otra nueva; liban con vino y fuman cigarrillos en signo de agradecimiento.

Llegada a la medianoche, cuando no hay ruido ni ladridos de perros, es el momento oportuno para incinerar el paquete ceremonial. El paje prepara la hoguera donde está el altar, que siempre se encuentra en el corral. Preparada la brasa (*q'onya*), deposita el paquete sobre ella. Antes de retirarse, el *paqu* y su ayudante deberán cerciorarse de que los maíces y el huevo revientan: si estallan, será un buen presagio. Los asistentes están ansiosos por saber el resultado de la ceremonia. Si fue aceptado, y es positivo, se alegrarán y dirán que les irá bien el Chiaraje. Otra forma de ver el resultado de la incineración del paquete ceremonial es viendo el color de las cenizas: si es blanco, es signo de felicidad; si tiene filetes negros, habrá algún contratiempo y tendrán que actuar con mucho tino.

---

y que los poseen como toda riqueza principal o única de subsistencia (Flores 1976: 121). *Kbuya* es una piedra mineral de propiedades mágicas que solo tienen contadas personas (Lira 1945: 501-503). *Illa* significa 'claror', 'transparencia'. También es la piedra en la que cayó el rayo considerado sagrado: peña hundida por el rayo; neo moneda preciosa; *kbóri kkolllke illa*: piezas preciosas ocultas, tesoro (Lira 1945: 273).

Los chequeños afirman que estas ofrendas son necesarias porque reciben, en recompensa, más fuerza, voluntad y no pierden el ánimo. Así, todo será positivo en las actividades agropecuarias, en el negocio, en su salud y en las acciones del Chiaraje.

Se preparan con anticipación sus atuendos. Si no son nuevos, al menos, deberán estar limpios —hay que evitar la murmuración—. De igual manera, alistan sus armas y el arnés de los caballos. De esos preparativos, depende el estado anímico del hombre que participará en Chiaraje.

Algunos derraman flores alrededor de sus viviendas para alegrarse y para ser despedidos con buenos augurios, y para que no se contagien con malos espíritus ni les suceda desgracia alguna.

### Atuendos y amuletos

Dado que estos encuentros son considerados celestiales, las reuniones son de mucho regocijo porque, en el área sacra, se confundirán con sus dioses, y se encontrarán con sus parientes y amigos. El joven va bien engalanado; así, participará con coraje y demostrará valor a la amiga que lo estará observando.

Ese día de fiesta, como se dijo, no hay que vestirse mal porque, de lo contrario, los parientes critican y, más aun, los contrincantes. Los nativos de Ch'eqa son los que mejor cumplen con las antiguas normas. Atribuyen a cada prenda poderes sobrenaturales.

Así, las mujeres llevan en la cabeza sus monteras que asemejan a cascos, adornadas con cintas labradas de hilos de oro y de plata, añadidas con guirnaldas de flores o *phallebas*. Cubren su espalda con mantas cortas, llamadas *likllas*, de colores vivos (amarillo, rosado y anaranjado), con adornos de flores en los extremos. Llevan una camisa blanca sobre la cual se ponen una chaquetilla de color verde que, en el pecho, los puños y la cintura, van adornadas de grecas, cintas y botones blancos. Sus polleras son de bayeta, amplias y largas, y les llegan hasta los tobillos; son de colores oscuros con bordes adornados con cintas de colores vivos. Se calzan con sandalias de goma. Las mujeres, como tienen que estar alegres y bien ataviadas, deben llevar algunas joyas como prendedores, aretes, ganchos para los cabellos. Si no hicieran eso, serían portadoras de malos augurios.

Los atuendos de los varones de Ch'eqa también son vistosos. Todo lo confeccionan ellos mismos con bayeta. Se cubren su cabeza con un *chullu* (una suerte de bonete) muy ajustado para que no escape el alma en el momento de la lucha. Sobre esta prenda, se ponen la montera, que es similar a la de las mujeres. Sobre la blanca camisa, va una chaqueta de vivos colores con adornos de grecas y cintas. Aseguran sus pantalones con hermosos *chumpis* ('fajas'). Unos largos calzones blancos sobresalen en la bota que, al mismo tiempo, adornan como abanicos que flamean al luchar. Se cubren el cuello con una larga chalina blanca y una pañoleta de seda que completa la vestimenta. Algunos calzan sandalias de goma; otros —la mayor parte—, zapatos de cuero. Llevan unos atados asegurados a la cintura sobre sus fundillos. Se cubren con dos ponchos; el nuevo, por encima, servirá para amortizar los proyectiles. Muchos de ellos son tan diestros que abren los ponchos para recibir la pedrada y devolverla de inmediato.

La vestimenta de las mujeres de Langui y Quehue son similares a los atuendos de las de Ch'eqa. En cambio, los varones se distinguen por algunas prendas: en lugar de monteras, tienen sombreros de faldas cortas y adornadas con cintas multicolores. Sus chalinas son rosadas con figuras de flores estilizadas. Las demás prendas son iguales a las de los ch'ecas.

Algunos languañes van al Chiaraje con su vestido de diario. Solo se ponen sus ponchos de color plomo, nogal o rojo: es que se creen que ya son mestizos y, en consecuencia, no tienen por qué engalanarse como «los indios» de Ch'eqa. Esa es la explicación que nos daban los languañes.

Entre los atuendos que cumplen funciones mágicas, están las guirnaldas de flores o *phallobas* que adornan las monteras y los sombreros. Dicen que esos adornos tienen la misión de alegrar y purificar el alma. Los largos calzones de los varones que sobresalen por las pantorrillas, que aparecen como abanicos que en el momento de la gresca y se baten cual aletas, dicen que sirven para hacer más ágiles los saltos y los quites a los proyectiles enemigos. Así, se vuelven como aves: no saltan; vuelan. Asimismo, creen que el flamear de esos adornos hace que las piernas se tornen más resistentes y que puedan sostenerse erguidos hasta el final de la pelea.

Tanto las mujeres como los varones llevan una variedad de anillos en los dedos de las manos. Les atribuyen algunas virtudes. Las sortijas de acero los

protegen contra los maleficios, de la cogida del rayo, e imprimen temor en el contrincante. Otros tienen anillos de bronce, cuyo adorno principal es la cabeza de un zorro, de un puma o de un inca; estos provocan miedo, rechazan y devuelven los hechizos; además, les sirven de manopla cuando la lucha es cuerpo a cuerpo.

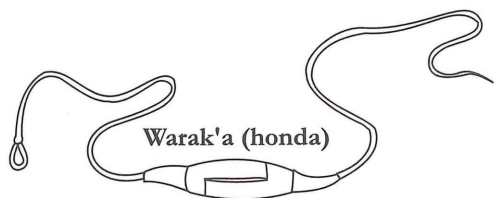
### Las armas

Las armas son un aspecto muy importante. Muchas de ellas son muy antiguas, quizás del periodo Preinca. Se reciben por herencia de padres a hijos; por eso, los cuidan con mucho celo, pues saben que, en esas armas, están concentradas las ánimas de sus antepasados. Las armas ofensivas son guaraca, *wichi-wichi*, *livi*, *wallpa waqta* y el zurriago. La confección de estas solo las conocen los varones y cada una de ellas tiene sus secretos mágico-religiosos que regulan la conducta de los hombres de la zona.

Los abuelos inculcan a los jóvenes que nunca abandonen sus armas, ni las pierdan o las dejen a la intemperie. Si así lo hicieran, estas armas se enfriarían y sus almas, resentidas por el descuido, castigarían a su dueño.

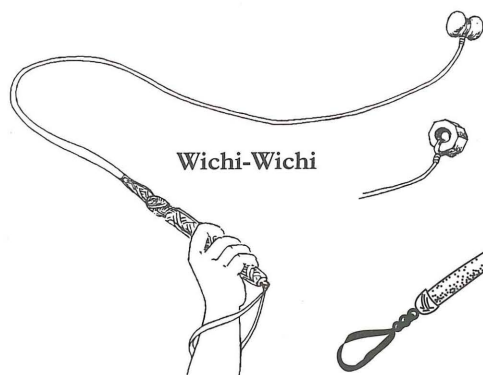
### La guaraca

Es la honda andina. Su origen es antiguo. «Es una arma para arrojar piedras, empleado por los incas como una de las principales armas de guerra. Hoy suelen usarla los pastores y hay unas que son finamente tejidas. Algunos le dicen *warkia*». (Lira 1945: 1107) Las dimensiones más conocidas son las de dos metros de largo. Se le hace de lana de llama por ser resistente. En Chiaraje, es el arma ofensiva por excelencia. Sirve para lanzar proyectiles que alcanzan hasta doscientos metros de distancia, dependiendo de la fuerza que imprime el brazo del lanzador. Cuando saben arrojar el proyectil, la guaraca genera un chasquido. Los hombres de Canas aprenden a utilizarla desde niños. Practican en el pastoreo o cuando juegan al *warak'anakuy* ('hondearse'). Es para estar listos cuando acudan al combate en Chiaraje. Cabe anotarse que estas guaracas no tienen adornos ni borlas en color, pues son

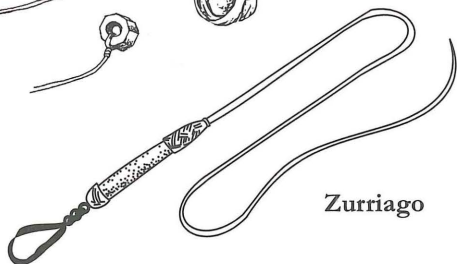


**Warak'a (honda)**

*Manera de lanzar el proyectil*

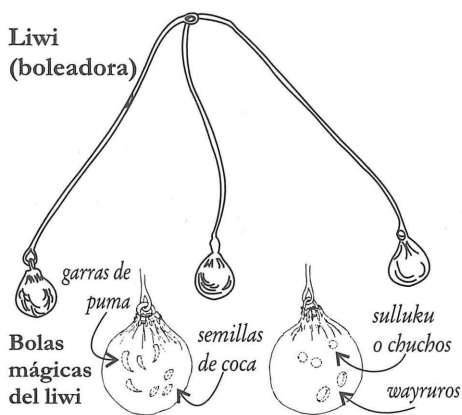


**Wichi-Wichi**



**Zurriago**

**Liwi  
(boleadora)**



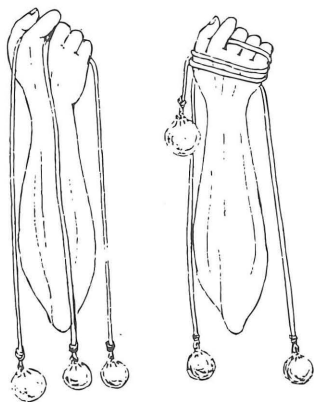
**Bolas  
mágicas  
del liwi**

*garras de  
puma*

*semillas  
de coca*

*sulluku  
o chuchos*

*wayruros*



*Formas de agarrar*

para las batallas rituales. Hay las otras que sí son decoradas; son las que sirven para danzar.

### El *wichi-wichi*

Esta otra arma tiene las mismas dimensiones que el zurriago. A veces, cuenta con varios lazos delgados. Se caracteriza porque, en la punta, va asegurada una piedra con forma de huevo con cintura; otras veces, van atadas unas gruesas tuercas de hierro. Es mortífera si se le utiliza con certeza; por lo general, es con esta arma que liquidan al contrincante: basta con un solo golpe que se acierte a dar en la cabeza.

### El *liwi*

Es una arma muy antigua también. Es una boleadora. El arma consiste en tres tientos unidos por un extremo y que llevan una bola de piedra en cada punta, en general, forrada con cuero de llama. Los *liwis* de los caneños son de tres ramificaciones; cada brazo tiene ochenta centímetros de largo. Están confeccionados con tientos de cuero de llama; cada mogote asegura una piedra. Estas piedras son valoradas por su peso y por su magia —dicen que vuelan, porque estas piedras vienen del cielo—. Hay quienes ponen, junto con estas piedras, las garras de un puma, las uñas de un cóndor, unas semillas de coca y unos *wayruros*, de tal modo que, cuando los ajustan y el cuero está mojado, al secarse este, las figuras sobresalen. Se espera que estos objetos infundan terror a los enemigos, tal como si estuviesen enfrentándose a un verdadero puma o a un cóndor. Las semillas de coca y los *wayruros* sirven para retrucar las maldades y el odio de los contrincantes.

Los participantes de las batallas atrapan a los caballos arrojando el *liwi* a las patas. Consiguen que sus cuerdas enreden al caballo y lo hagan caer para, luego, atacar con mayor facilidad al jinete. También emplean el *liwi* cuando el enemigo está cerca: le arrojan el *liwi* al cuello y hacen girar las cuerdas; las bolas golpean con fuerza y ocasionan serias contusiones, incluso, pueden destrozar el cráneo o quebrar las extremidades. Hay que saber utilizar el *liwi*: empuñarlo y lanzarlo; si no, se puede enredar en las manos del que la arroja.

### *Wallpa waqta o wallpa kaldu*

El nombre es un eufemismo. Quiere decir ‘para golpear la gallina’ o ‘hacer caldo de gallina’. Es otro tipo de zurriago que termina en cinco cordeles cuyas almas son gruesos alambres que han sido forrados con tientos de cuero de llama. Esta arma es temida porque cada golpe en el cuerpo deja tremendas brechas delgadas y profundas.

### **El zurriago**

Es una arma de origen español. Es un látigo largo y grueso hecho de cuero trenzado. Tiene un mango de madera y unos anillos de metal. El brazo es largo de, más o menos, tres metros. El mango dispone de una argolla de cuero trenzado que sirve para que se empuñe mejor. Cada luchador debe llevar dos armas ofensivas: una en la mano y la otra asegurada a la cintura; esta es de reserva.

### **Los ponchos**

Los ponchos que visten durante las batallas no solo sirven para cubrirse el cuerpo, también sirven como armas ofensivas y defensivas, pues se usan para amortiguar y retener los proyectiles, y devolverlos inmediatamente contra el enemigo. Cada luchador lleva hasta dos ponchos. El que está en el interior es el más antiguo. Muchas veces, ha sido heredado del padre; es mensajero de virtudes positivas porque creen que el ánimo de sus antecesores está en ese poncho y los protege.

### **Los caballos**

Son pequeños, fuertes, ágiles, veloces y adaptados a la altura. Los denominan *choqchis*, por decir «caballos cordilleranos». Los jinetes los preparan con cuidado para el día de la contienda. Los engalanan con sus mejores arreos, pues deben de lucirse a la par que el jinete. Antes de ensillar, le dicen al oído lo que soñaron —sobre una ventura o desventura— y les piden que les acompañen hasta el último instante de la lucha.

El exhibir buenos arreos es sinónimo de prosperidad. Un viejo languenno nos decía: «Yo siempre le pongo la mejor montura, buenos lazos, unos tapajos que solo sirven de adorno y las riendas más preciadas». Todas estas prendas las adquieren en la feria anual de Langui; las mejores son las que traen los comerciantes arequipeños. «Yo también tengo que engalanarme, poniéndome el mejor pantalón de montar, asegurar mis roncodoras espuelas, y me cubro con un poncho nuevo; si no fuera así, me criticarían y me dirían «*sbachu algo*» ('perro harapiento'). Hay que demostrar que no estamos en miseria y para que no nos menosprecien», refirió Seferino Caballero, un hombre de sesenta años de edad.

Los nativos de todas las comunidades también hermocean sus caballos, pero no tanto como lo hacen los mestizos. Estos animales constituyen elementos principales para provocar al enemigo. Los jinetes dan inicio a la batalla, atacan y rescatan a los heridos. Cuando arrebatan, constituyen el mejor botín de guerra: se apoderan del animal, lo despojan de sus prendas y, más tarde, el rescatarlo será caro. Además, representa una prueba de eficiencia y arrojo para quien ha realizado la hazaña de tomar como reo a un jinete.

### Los *khurus*

Son unos amuletos que llevan consigo para que les protejan en el *tupay*, durante toda la lucha. Son *khurus*<sup>27</sup> las semillas o frutos de la selva como el *wayruro* (bucare), el *ch'uchus* (semillas redondas negras sacadas de un árbol sapidáceo de los valles), la *kuka muhu* o semillas de coca. Así, el bolo de coca es mezclado con *ch'uchos* y los *wayruros*.

Si el sabor de la coca se torna amargo, en el momento del fragor de la lucha, es porque los contrincantes le han pronunciado maleficios para que

---

<sup>27</sup> *Khuru* significa 'hipnosis', 'sueño' o 'estado especial provocado por influjo sugestivo'. Alude a fenómenos debidos a influjos sobre un sujeto o cosas dadas (Lira 1945: 501). *Khuru* es la reunión de una serie de semillas, piedras, frutos selvícolas a los que se les atribuye virtudes sobrenaturales. N. del A.

pierdan el ánimo. Entonces, deben cambiar de inmediato el bolo de la coca que se mastica por uno nuevo, y pisar el bagazo y las semillas que tenían en la boca. De igual manera, repiten este acto para que los proyectiles no impacten en el cuerpo.

Los nativos más tradicionales suelen llevar, en sus bolsas de «coca *ch'uspa*», una variedad de *keburus* que sirven también como amuletos para que no desmayen en su cometido. Un caso importante sucedió el año de 1975 en el *tupay* de San Sebastián. Un alumno universitario natural de la zona participó en el encuentro. Él había arrancado la bolsa de coca de uno de Ch'eqa. Luego, se aproximó a nosotros y, desde su caballo, nos arrojó la bolsa diciendo que nos la obsequiaba; era el trofeo de su valentía. En el instante que quisimos recogerla, un anciano nos pidió que no intentáramos hacerlo, que era preferible abandonarla. Nos explicó que, en esa *ch'uspa*, estaban los amuletos, los *keburus*, y estos se tornarían aciagos si nos apoderáramos de la prenda. No cometimos tal error; lo dejamos en el mismo lugar donde fue arrojado.

## La coca

La coca —la *mama kuka*, la sagrada hoja— es imprescindible en las batallas rituales. De ella, dependen todos los actos del ritual. Regula la conducta de acuerdo con el zumo y al sabor que da el bolo. Determina el curso que tendrá la batalla. Todas las familias se aprovisionan de coca. Prefieren las de color verde oscuro, de hojas grandes, no pisadas, que estén íntegras, sin daño alguno. Tienen la idea de que, con ese tipo de hoja, encuentran una mayor fuerza y coraje, y que no se amilanan fácilmente.

Compran las hojas de coca en el mercado dominical de Sicuani y en las ferias de Ch'eqa y Yanaoca. La compra está acompañada de una serie de ritos. Las hojas se pesan en unas balanzas sui géneris: en sus equivalencias de peso, subsisten las medidas incas. La hoja de coca nunca debe de faltar en las *ch'uspas* ('bolsas') de los varones ni en los *kehipus* ('atados') de las mujeres porque, a cada instante de la contienda, reemplazan por otro el bolo que tienen entre los carrillos, y esto lo hacen de acuerdo al gusto que tenga —amargo o dulce—. La misma división del tiempo en el *tupay* de Chiaraje concuerda con el sabor

de la coca. La primera fase de la lucha se llama *wayna akulli* o *wayna pikchu* ('joven o nuevo coqueo') y la segunda etapa se denomina *machu akulli* o *machu pikchu* ('viejo o usado coqueo').<sup>28</sup>

### El susto y el ánimo

Hemos visto por conveniente incluir este aspecto psíquico como es el susto unido a la pérdida del ánimo. La concepción más importante respecto a la etiología de las enfermedades por las emociones se centra en el miedo. Como dicen los nativos, el miedo se traduce en las enfermedades llamadas *mancharisqa* ('asustado') y el *animu qarqusqa* ('alma espantada'), que son graves.

Cada individuo que asiste a la contienda sabe, por tradición, que debe protegerse de los espíritus malignos que le causan miedo y que le generan espanto y susto por lo que pueden perder el ánimo. Según ellos, el alma se ubica en la cabeza y, cuando fuga, sale por las sienas. Se comprueba la presencia de este mal cuando el bolo de la coca se torna agria; entonces, se debe cambiar de bolo, mascando otras hojas de coca para eliminar el mal. Botan el bagazo y dicen exclamando airosamente para que se retiren los males: «Fuera, carajo, retorna al lugar de donde viniste», y llenan de injurias al bolo y lo arrojan lo más lejos posible. Otros lo hacen calladamente, solo gesticulando desagrado. Se sacan el bolo agrio de la coca y tratan de destrozarlo pisoteando en ese mismo lugar hasta mezclarlo con la tierra.

Aquellos luchadores que ingresaron con temor o duda, o se olvidaron de mencionar a sus dioses antes de libar o antes de ponerse la hoja de coca en la boca, u omitieron involuntariamente algún aspecto del culto, son fáciles presas de ser despojados de sus ánimos. Lo mismo pasa con las personas nerviosas o aquellos que participan involuntariamente. En este caso, secretamente, el temeroso debe hacer unas «contras» sin que se den cuenta los de su grupo, porque serían «murmurados». En estas circunstancias, difícilmente retornan las almas a sus cuerpos. Muchos mueren por una crisis nerviosa y

---

<sup>28</sup> Para mayor información, debe revisarse el artículo «La coca en las batallas rituales en Chiaraje» de Abraham Valencia E. que apareció en la revista *Waranchi* en 1985.

sus almas divagan eternamente en el campo santo de Chiaraje, molestando a los peregrinos o a los caminantes solitarios.

Las que detectan el mal momento que atraviesan los luchadores son las mujeres. Ellas observan detenidamente la lucha desde el lugar donde descansan, porque tratan de huir o escabullirse entre los demás luchadores. Las mujeres agarran algunas hojas de coca y, en el aire, hacen círculos repitiendo la palabra «*witi-witi*».<sup>29</sup> Así, hacen la «contra» para que ese varón en peligro no pierda su ánimo. Cuando ese varón afectado retorna al descanso, ellas tratan de retenerlo para que no vuelva a la gresca.

Cuando se retiran de Chiaraje, deben cambiar el bolo de coca. El que ha tenido temor se lo comunica a su esposa o a un miembro de la familia que en el pasado sufrió de susto y que su ánimo se quedó en Chiaraje. Una vez llegados a la casa, esa misma noche, uno de los ancianos aplica al asustado unos sahumeros con plantas medicinales, recogidas el Viernes Santo, implorando que vuelva el alma al cuerpo desamparado. Si este acto no resulta efectivo, tendrán que solicitar al especialista *hampik* para que cure este mal. Este especialista efectúa la sesión mágica para recuperar el ánimo extraviado. Si es necesario, el sacerdote, juntamente que los familiares, van hasta las pampas de Chiaraje a implorar a sus dioses para que ellos influyan en los demás espíritus para que suelten al ánimo y así pueda retornar al cuerpo del enfermo. A propósito de esto, recibimos el informe espontáneo de un anciano de setenta y cinco años de edad. Según él, antes se hacía el llamado del ánimo con mucha frecuencia porque había *paqus*. Ahora, por falta de ellos, se está perdiendo este culto. Claro que hay algunos ancianos que efectúan esta curación, pero no son tan eficaces.

En estos últimos años, el párroco, el catequizador de la parroquia de Langui está curando este mal. Él es indígena y aprendió este oficio de sus abuelos. Sabe invocar a los santos dioses cristianos como a los *apus*. Dicen que es un secreto utilizar la campanilla que se emplea en la misa; con este

---

<sup>29</sup> *Witi-witi* es un término *K'ana qanchi* que quiere decir 'que se equivoque y que el mal retorne al enemigo'. N. del A.

repique, hacen que despierte la gran campana llamado «Juan Angola»,<sup>30</sup> que está sumergida en la laguna de Langui-Layo desde cuando el pueblo fue castigado por no dar una limosna a Jesucristo, quien, convertido en mendigo, se presentó a una reunión social precisamente cuando se casaba la hija del curaca de Langui. Los tañidos de esta gran campana solo son escuchados en Luna nueva o *wañu-pura*. Ese es el momento propicio para el llamado del ánimo: el tañer de la campana ayuda a llamar el alma fugada que retorna sin dificultad al cuerpo que la esperaba.

Si el caso es grave, el llamado del ánimo se puede realizar en las noches del día martes o viernes, siempre con la ayuda de la campanilla de la iglesia, porque ayuda a despertar las almas de los santos que, con su apoyo, también despiertan las ánimas extraviadas. Para una mejor eficacia, efectúan una *q'onya*, «pago» ofrecida a la Pachamama, conocida también como «velación». En este caso, el paquete ceremonial se prepara con productos propios para llamar el ánimo y el quemado debe realizarse dentro de la vivienda colocándose en un recipiente especial. Es un secreto que las brasas deben ser de estiércol de llama. Dicho animal está vinculado con el espíritu porque, en el más allá, se encarga de trasladarlo con todos los productos alimenticios y lo acompaña en el mundo morado. La ceremonia se efectúa de noche. Se recomienda que se consuma bastante coca para esperar con energías al alma porque, si se ponen débiles, no se recuperará el paciente.

El enfermo es cubierto con mantas negras. Le hacen sahumeros con plantas aromáticas y, al final, lo sacan de la vivienda en un anda. Después de haber dado una vuelta por el perímetro de la casa, lo colocan en dirección de Chiaraje, el sitio donde se asustó y perdió su ánimo. Le pasan una vela, comenzando por la cabeza, por todo el cuerpo y terminando en los pies. Al mismo tiempo, y a cada instante, el sacerdote como los acompañantes dicen: «*Hamuy hamuy animu, kutimuy kutimullayña animu, amaña unquchiychu wawaykita*» («Ven, ven, ánimo, regresa y retorna de una vez; ánimo, ya no enfermes

---

<sup>30</sup> Dicen que es hermano de la campana mayor del Cuzco, María Angola, y que vino a las provincias altas volando para ayudar a liberar a las almas extraviadas de todos los hombres. N. del A.

a tu hijo»). «Retorna a tu cuerpo; por causa de tu ausencia, está sufriendo». En un instante de mayor concentración, siente el sacerdote que ha vuelto el ánimo porque escuchó un sonido raro que, junto con el viento, se introdujo en la vivienda. Afirma a los parientes que el paciente ya recuperó el alma, y hay que agradecer a los dioses, orando hermosos versos que el sacerdote les hace rezar, libando y *pinchando* ('mascando') más hojas de coca.

Afirman que tal curación es eficaz y que el enfermo se recupera rápidamente. Los familiares tienen que cuidarlo mucho: no dejarlo ir solo por los sitios y caminos aciagos, ni que pase por la puerta del cementerio; el alma de algún cadáver fuerte puede llamarle. Una vez recuperado del todo, es llevado hasta las pampas de Chiaraje. Allí, debe de comer una pizca de tierra y mezclarla con el bolo de coca; luego, este bolo es enterrado, con mucha unción, en el lugar donde posiblemente se asustó. Se implora perdón a la diosa Tierra, a todos los dioses que están en Chiaraje para que le ayude a vivir sano, bueno y en armonía con todos los hombres de la zona, puesto que todos ellos son sus hermanos.

Sabemos que los nativos de Ch'eqa curan a esta clase de pacientes con complicadas y antiguas ceremonias, porque tienen sacerdotes de mayor prestigio. Muchas veces son solicitados por los pueblos antagónicos de Langui o Quehue. Los ch'eqas no deben rechazar ni poner obstáculos a ello porque se trata de sanar al hombre que asistió alegrar a sus dioses. Como no existe revancha ni venganza alguna, estos sacerdotes cumplen su misión porque así se los exigen sus dioses. Realizan el rito con mayor cuidado y diligencia.

### ***Qhenchasqa*: fatalizar<sup>31</sup>**

El 20 de enero de 1979, día de San Sebastián Tupay, participamos junto a los aliados de Langui. La primera fase del encuentro fue débil y un tanto apática. Nevaba con insistencia, y solo contados jóvenes participaron en uno

---

<sup>31</sup> *Qbencha* significa 'mal agüero', 'mal presagio', 'suerte adversa'. Utilizado como adjetivo, significa 'despreciado', 'infeliz', 'desventurado'. «*Hamunña qbencha runa*» ('Ya ha venido la persona que trae mala suerte') (Lira: 1945: 486).

y otro grupo. Los langueños se retiraron disgustados por causa de las injurias de los ch'eqeños; tan fuertes eran los insultos, que les encolerizó y guardaron la represalia para la segunda acción, que fue más agresiva. Después del descanso de medio tiempo o *wayna akulli*, los aliados se reorganizaron para atacar por tres frentes simultáneamente y no detenerse hasta alcanzar la cumbre.

Los de Ch'eqa estaban en desventaja porque eran menos numerosos, pero, como siempre, estaban dispuestos a defenderse heroicamente. En el fragor del combate, brincaron cual gigantes pumas y gritaban enardecidos como para espantar el miedo. Así, lograron detener a los de Langui, que ya se disponían a tomar el lugar donde suelen danzar (aprovecharon para hacerlos que huyan los niños, las mujeres y los ancianos hasta un lugar prudencial).

La supremacía de los aliados era incontenible: habían ganado la cima del Apu Gongonilla de los ch'eqeños. La gresca era fuerte. Hubo muchos heridos en ambos grupos. Cayó un ch'eqeño. Rápidamente, lo desvistieron y se apoderaron de sus prendas dejándolo en calzoncillos. Le golpearon duro y, casi inconsciente, fue llevado en la anca de un caballo al lugar donde danzan los de Langui. Las mujeres se conmisieron y pidieron no castigarle más, ni liquidarlo, porque eso sí que sería un asesinato que sus dioses rechazarían. Si un luchador hubiera caído en la gresca, la ofrenda habría sido recibida con agrado por sus protectores. Decían que se debía respetar la vida del prisionero. Una mujer se quitó una de sus polleras interiores y cubrió el cuerpo del reo protegiéndolo del frío. Este acto fue criticado porque es lo más degradante para un luchador de Canas el ser vestido con pollera. Así afrentado, lo llevaron a una comunidad de Langui. Felizmente, con oportunidad, llegaron sus parientes y lograron rescatarlo a cambio de unas botellas de trago y de unos puñados de coca.

Los ch'eqeños habían perdido su posición y tuvieron que retroceder antes de que fuesen liquidados. La suerte estaba echada. Lo único que les quedó fue observar, desde lejos, las atrocidades que cometerían los enemigos aliados.

Los aliados, con vítores de triunfo, tomaron posición de la cumbre del *apu* de Ch'eqa. Desenfrenadamente, danzaron, cantaron y cometieron el hecho

bárbaro indisculpable, el *qbenchasqa*, a pesar de que algunos indígenas de Langui se opusieron tenazmente ante tremenda injuria, porque sabían que sus dioses nunca les aceptarían, porque todos serían castigados. Como los ánimos estaban caldeados, no entendieron ninguna reflexión; al contrario, creció el rencor y la ira al recordar que, en el pasado, los de Ch'eqa habían hecho lo mismo.

Fue imposible detener la algarabía. Los jóvenes iniciaron el agravio demostrando su supremacía: exhibieron su miembro viril. Para mofarse, orinaron; regaron la tierra; luego, como signo de máxima degradación a sus contendores, cometieron la mayor ofensa: defecaron (*akayukunku*), mostrando sus glúteos a los enemigos que, a lo lejos, miraban impotentes la afrenta.

Unos langueños comentaban que esta mala costumbre de ensuciar los espacios sacros como mecanismo de defensa ellos la habían aprendido de los brujos de Ch'eqa: «Son los de Ch'eqa que realizan las mayores atrocidades». «Nosotros nos consideramos gente (*runa*) y no somos como ellos, brujos salvajes».

Ambos pueblos tienen malos recuerdos de estas degradaciones que efectúan por causa de la pérdida transitoria de la razón, por haber bebido mucho alcohol; y, como lo hacen en estado inconsciente, arguyen castigos de sus dioses. En cierta oportunidad, sufrieron mucho a causa de esa ofensa. La tierra se tornó estéril. No hubo cosechas por varios años. Hombres y animales murieron por la hambruna. Por estas razones, todos habían acordado nunca más cometer el *qbenchasqa*. Y, cuando esta vez, cometieron la suciedad, la gente estaba muy preocupada; tanto, que muchos hombres y mujeres se pusieron a llorar del tremendo error que acababan de cometer aquellos jóvenes borrachos.

Cuando comentaban lo sucedido en el lado de Ch'eqa, decían que estaban decididos a implorar a sus deidades y amuletos para retrucar esas maldades contra sus enemigos. Luego de unos días, volvieron al lugar ensuciado por los enemigos vencedores. Rociaron semillas de ají y otros productos malignos sobre el excremento. Pidieron que los que habían cometido ese delito se pudriesen por el ano y el pene; convirtiéndose, así, la humillación en eterna maldición.

La afrenta cometida repercutió en toda la región y el castigo también sería para todos: unos, los ganadores, por la presunción; y los otros, por no haber podido defender el honor de sus dioses y de los hombres.

La censura crecía, aun entre los del grupo vencedor. Los jóvenes culpables fueron aislados. Muchos combatientes vuelven al lugar donde mancharon a la diosa Tierra para implorar a sus deidades indulgencias. Se abre las críticas por los de su mismo grupo, siendo aislados estos hombres, los *qbenchas* ('aciagos'). Estos «malditos» se tornan «desgraciados» y, por sentimiento de culpabilidad, se sienten enfermos psicológicamente. Algunos mueren porque el rechazo de los demás, cada vez, es más fuerte. Esto ocurre si no son tratados oportunamente por los *paqs* de la comunidad. La gente dice que el *qbenchasqa*<sup>32</sup> parece como si apestara. La gente se escapa de su presencia. Dicen que está cargado de maldades. Es odiado por sus dioses y, como ya no es aceptado por su sociedad, muchas veces, terminan suicidándose.

### Camino a Chiaraje

La peregrinación se inicia muy de madrugada, según la distancia que se encuentre cada asentamiento con respecto al escenario del *tupay*. Las mujeres son las encargadas de preparar el *kbarmu* o fiambre que está compuesto de chuño, *moraya* sancochada con asado de carne de oveja con pellejo (que llaman «lechón caneño»), ají molido y el *waqto* (alcohol rebajado con agua) como bebida.

Los grupos van aumentando a medida que se recorre el camino. En el trayecto, unos a otros se notifican en voz alta, insinuándose para estar presentes en la lid. Se escucha decir continuamente: «*Hakucho, rinkichu, bakullana Chiaraje pataman*» ('Vamos, iremos de una vez a la explanada de Chiaraje'). Algunos varones llevan consigo sus *pinkuyllus*, que esporádicamente ejecutan para animar y alegrar la travesía; a pesar que sus notas musicales son me-

---

<sup>32</sup> *Qbenchasqa* es la persona que ha recibido las maldiciones de sus dioses, por mofarse de ellos. Se vuelve malagüero y es rechazado por su infelicidad. N. del A.

lancólicas, aun así, incitan a marchar con buen ánimo a la reunión sagrada de Chiaraje.

En el trayecto, existen lugares santos como las *apachetas*, *samanas* y *pascanas* (la cima de caminos y los lugares de descanso). Luego de rendir tributo a esos lugares y de cambiar de bolo de coca, prosiguen en donde creen que moran los espíritus de sus antepasados. Luego de rendirles culto y cambiar el bolo de coca, se reaniman para proseguir la senda a la par que aseguran sus atuendos y los arreos de sus caballos. La conversación, en el trayecto, es si fueron aceptados o no en su ceremonia a la tierra. Hablan de los sucesos acaecidos en el Chiaraje de los años anteriores, recuerdan el coraje de algunos luchadores y evocan sus experiencias del encuentro.

Como la caminata tarda algunas horas, al distanciarse de sus viviendas, comienzan a solidarizarse. Se ayudan. El egoísmo y la antipatía desaparecen; y, cada vez, se hermanan más hasta llegar al sitio de concentración de Chiaraje. Desde las nueve hasta las diez de la mañana, es la hora fijada para que se conglomeren los grupos de familias.

Se ubican en los espacios de preferencia, en las *qhaswanas*, *sayanas* o *samanas* (sitios donde danzan y descansan). Son los lugares más elevados del panorama. Así, Gongorilla es *qhaswana* de Qollana Ch'eqa, Anta K'umuni es *qhaswana* de Ch'eqa Thuksa y Llaqta Q'asa es *qhaswana* de los Ch'eqa Llaqta. Los del bando contrario se ubican en dos sitios de menor elevación. Así, en Qhewi Qhaswana, danzan los de Quehue; y, en otra de mayor prominencia, llamada Langui Qhaswana, bailan los de Langui.

Son las mujeres las que permanecen en esos lugares claves, pues los hombres están en la refriega la mayor parte del tiempo. Ellas observan desde allí los acontecimientos; animan a sus varones cantando y bailando. No participan directamente en la lucha.

El escenario es un terreno irregular: tiene laderas de cascajo, pequeñas explanadas, lugares cenagosos con arroyos y pastizales. La distancia que separa los lugares de danza y descanso de los Ch'eqa y de los Langui es de aproximadamente unos tres kilómetros. Por eso, es difícil percibir los pormenores de los acontecimientos, aunque los nativos tienen buena vista y logran seguir detalladamente los sucesos. En una oportunidad, fuimos testi-

gos, en el lado de Langui, de la desesperación de una mujer joven: su pretendiente estaba por caer en la lucha. Desesperadamente, gritaba maldiciendo a su contrincante. Repetía a cada instante «*witi-witi*», para que no se haga efectiva la derrota de su hombre y también para que los proyectiles no impacten en él. Pedía a sus deidades del lugar que no se olvide de prestarle ayuda y lo salve de ese trance.

Una vez concentrados los grupos frente a frente, y antes de entrar en la refriega, los ch'eqeños imploran oraciones al Sol, levantando los brazos en testimonio de alegría; gritan «*witor, witor*». Después de este acto, se entregan a la lucha. Si, en esos instantes, llueve o cae el granizo o la nevada, es signo de alegría, y es porque sus dioses están alegres. Tienen que leer también las formas de las nubes porque son las que presagian acontecimientos. Solo los de Ch'eqa saben hacer esas interpretaciones.

Las batallas rituales tienen dos acciones: la primera se llama *wayna akulli* ('joven coqueo') y la segunda, *machu akulli* ('viejo coqueo'), clara evidencia religiosa por estar vinculado con las sagradas hojas de la diosa coca.

### ***Wayna akulli*.<sup>33</sup> la primera acción**

«*Qbari sayay alqu*» ('¡Perro!, yérguete como hombre') es la exclamación de pujanza que se escucha al inicio del *tupay*. Esta injuria, dirigida al contrincante, se repite con voz enfática. Así comenzaremos esta batalla ritual.

El desplazamiento de las huestes se sigue claramente porque cada bando ocupa siempre los mismos lugares: los de Quehue se ubican en la parte norte de la explanada y los ch'eqas se sitúan al sur. En el extremo oeste, lucha los Qollana Qhewi contra Thuksa y Kunsu de Ch'eqa. Estos dos últimos pueblos son los que imprimen mayor fuerza y destreza al combate; depende de ellos la victoria o la derrota. «En la zona céntrica del territorio, se ubican los de Hamp'atura, Hakirikunka, Shullunkiani, Llallapara, Kut'i y Viluyu

<sup>33</sup> *Wayna akulli* o *wayna pikchu* ('joven coqueo') es un término que indica masticado de las primeras hojas de coca; cuando se constata el bolo de la coca en la mejilla. Es una palabra *K'ana qanchi*. N. del A.

que acometen contra los Qollana, Sausaya, Hanansaya, siendo los más bravos luchadores los de Qollana». (Zecenarro 1972: 42)

Los sitios que cada grupo defiende son considerados sacros; por eso, los defienden hasta con la muerte. Cuando el número del grupo es inferior y se ve obligado a ceder su territorio, es auxiliado por sus aliados. Esto no es frecuente, pues se critica mucho el no saber conservar su propio territorio.

Los de Ch'eqa son muy orgullosos. Identifican a sus contrincantes como una alianza de siete pueblos; por eso, sus canciones repiten con altivez que ellos se enfrentan contra siete pueblos, naciones, solamente auxiliados por sus dioses.

Aproximadamente a las diez de la mañana, están los grupos frente a frente y se inicia el *tupay*. En forma espontánea, ingresan al escenario uno a dos jinetes: de ese modo, muestran su presencia e indican que están presentes y que no les temen a sus ocasionales enemigos. Hacen una serie de piruetas sobre sus caballos; se arriesgan tanto que poco les falta para llegar donde están sus enemigos. Los incitan a estos así: «*Alqukuna, kaypiñan kashiyku karaju*» ('Carajo, perros, aquí estamos'),<sup>34</sup> «*Alqokuna kaypinan papayki kashiam*» ('Perro, aquí está tu padre'), «*Alqu qharibinan sayanki, kaypiñan qhariyki*» ('Perro, te erguirás como hombre, porque aquí está tu marido').

Luego que retornan de estas circunstancias, vuelven velozmente donde están sus parciales. Los del otro grupo retornan los agravios con el mismo número de jinetes. La algarazara es más insistente de cima a cima; los ultrajes van en aumento y se anima a ir al frente un mayor número de infantes. Ambos grupos se aproximan cada vez más y se desafían así: «*Karaju alqukuna urayamuychisna*» ('Carajo, perros, bajen de una vez'); los otros contestan: «*Sayay karaju*» ('De pie, carajo'), «*Machu alqo hamuy karaju kayta qosqayki*» ('Ven, perro viejo, te daré esto' —y se señala las bragas—), «*Rikisykin alqo karaju*» ('Te conozco, carajo, perro').

Mientras ocurren estos preludios del combate, en los lugares de la danza, se animan más para que, de una vez, la gresca se haga efectiva. Unos viejos

<sup>34</sup> *Alqu* significa 'perro'. Se dice así a las personas necias e improductivas. N. del A.

luchadores incitan a los jóvenes. «De una vez, *qatiykuchis* ('arréenlos)», «*Ya qhawariychsis cabay alqokunata haykumushiankuña* ('Miren, están ingresando esos perros'). Los insultos son referentes al sexo; los silbidos burlescos irritan aun más a los combatientes. Los exasperan y hay voces de clamor que los anima: «*Qankuna qatiriyichis chay alqokunata* ('Arreen a esos perros'). En ese instante, el grueso de luchadores se enfrenta. Se escucha el ulular de las piedras, el sonido de las hondas, el alarido de la gente, llegando al clímax de la contienda. Cuando están más cerca los actores, los insultos inciden en la producción, en el rendimiento del trabajo, puesto que la rivalidad se vincula con la economía. Los de Ch'eqa injurian a los de Langui comparándolos con las ranas: «*k'ayra wiksas*» ('barriga de ranas'), por decir raquíuticos sin vientre, de cintura estrecha, hambrientos. El otro insulto de mayor agresión es cuando les dicen «Langui *q'ololo*»,<sup>35</sup> que es una ofensa que se refiere al hecho que los de Langui no saben elaborar el *ch'uño* y *moraya*, es decir, que no saben deshidratar las papas, producto básico de intercambio en las relaciones económicas con otros productos de otros pueblos.

Los languenños con los de Quehue ultrajan a los de Ch'eqa diciéndoles así: «*ch'ago p'ukus*» ('plato de arcilla'), por decir que se alimentan de arcilla. Los ch'eqas comen una variedad de greda blanca con papas sancochadas. Un mestizo de Langui decía que los indios de Ch'eqa comen arcilla creyendo que es mantequilla. La otra afrenta es tildar a los de Ch'eqa de brujos: «Ch'eqa *layqa*»,<sup>36</sup> porque, a cada instante, efectúan sus ritos. Los ch'eqas son más religiosos y poseen los mejores *paqus* o sacerdotes andinos.

Prosigamos con los sucesos del *tupay*. El número de participantes aumenta porque han ingerido más trago y más coca en el convite de sus *qhaswanas*. Así, pierden el miedo e ingresan con fuerza a la riña. Dicen a sus mujeres

<sup>35</sup> *Q'ololo* es un término *K'ana qanchi* que refiere a que no ha sido bien deshidratado la papa y que, al coccionarse, es desabrida. N. del A. *Kkolo* significa 'grumo' o 'coágulo formado por insuficiencia de humedad'. *Kkólo* significa 'papa' o 'patata harinosa que causa sequedad al deglutir' (Lira 1945: 461-462).

<sup>36</sup> *Layqa* es un término quechua que significa 'brujo hechicero', 'el que hace daño'. En el caso de los de Ch'eqa, así se les denominan porque, a cada instante, cumplen con ritos a sus dioses. N. del A.

que entrarán al juego con sumo cuidado y tino; les indican a sus mujeres, al momento de entrar en combate, «*sumaqlata pukllakusum*» ('jugaremos bonito'). Las esposas o novias les recomiendan que deben de estar cerca a los enemigos y que actúen a una distancia prudente. Eso no se cumple porque a todos les gusta actuar cerca del rival, al menos, cuando están en el instante en que se ponen en filas y se arrojan los proyectiles. Son los *makipura*. Arrojan las piedras con sus propias manos cuando están a corta distancia.

Los insultos se tornan directos y personales. Cada quien trata de acomplejar a su enemigo diciéndole sus defectos físicos o menospreciándolo por el escaso rendimiento de su trabajo. También lo insulta con cuestiones relacionadas al sexo y, en algunos casos, refiriéndose al honor personal. Esto los excita: «Oye, ven, mierda, tu mujer me dio un hijo, mientras que tú te ausentaste... Perro, carajo, ven, aproxímate donde tu padre, de pie, como hombre, y mírame bien; aquí estoy yo, tu padre, tu hombre... Envíame a tu mujer para divertirme... Cojudo, te apropiaste de mi hijo... Tu mujer te pone cuernos porque, cuando viajaste a Sicuani a realizar tus compras, dormí con tu mujer y la empañé. Por eso, ese hijo no es tuyo, es mío... A tu mujer le gusta lo mío, pregúntale... Si tú te aproximas más, haré que, en la distracción, te devuelva hasta las entrañas de tu madre... ». Los silbidos burlescos exasperan aun más a los contrincantes.

Como los grupos están frente a frente, actúan con mayor ímpetu los que hondean o *makipura*; los jinetes se ponen en los flancos y en la retaguardia. Los infantes tras de los *makipura* son los *qhepa qatiq*, quienes son diestros arrojando las piedras por encima de los primeros. Da la impresión que siguieron antiguas tácticas y estrategias de lucha. Hay jefes espontáneos que dirigen y alientan la contienda. Es reconocido la superioridad de los ch'eqeños porque conocen los secretos de sus armas y son efectivos al utilizarlos desorientando a sus adversarios.

La gresca crece más. Los grupos están frente a frente. Los luchadores son más temerarios. El sonido de las guaracas es como el del cohete. Las piedras cruzan con fuerza el espacio. Ronronea la muerte. Los valientes, ligeramente agachados, se ponen en la primera fila conformando hileras; se balancean tratando de esquivar los proyectiles que son piedras filudas en sus

bordes, que, al rozar al cuerpo, son capaces de cortar. Cuando se observa a los combatientes desde una parte elevada, da la impresión que estuvieran danzando al son del flamear de las botas de sus largos calzones.

El desconcierto comienza cuando los grupos tratan de coger algún jinete caído. Los compañeros corren para salvarlo antes que el enemigo lo coja y lo liquide. Los jinetes tienen que actuar con mayor velocidad y perspicacia para el rescate. Muchas veces, en el alboroto, es cuando derriban a un montado, o esto ocurre porque el caballo se desboca y arrastra al jinete.

Las mujeres, que logran percibir desde sus *samanas* lo que ocurre, gritan fuertemente animando a sus varones, infundiendo valor y orientándolos de acuerdo a las circunstancias que ellas ven: «Corran, escapen, arrincónenlos... Ya basta... Vengan de una vez...», etc. Aunque en el fragor de la lucha no se escuchan sus gritos de aliento, cuando ven perdidos a sus hombres, hacen señales de cruces con la mano izquierda para que cambie de suerte y repiten la palabra mágica de «*kburu kburu*»,<sup>37</sup> que sirve para liberar a su pareja del trance en que se encuentra y así pueda escapar de la ira del enemigo.

En lo más encarnizado del encuentro, cuando muchos se agarran cuerpo a cuerpo, utilizan el *wichi-wichi*, el *wallpa kaldu*, el zurriago, o los puños y las patadas. La cohesión es visible: ayudan a los que flaquean. El propósito es apoderarse de un luchador porque, tras de él, irán los de su grupo y serían fáciles de ser castigados por los otros que no entraron directamente en la lucha.

En el avance y retroceso de los bandos, buscan las laderas para aprovisionarse de piedras, pero, cuando la acción se torna más difícil y el peligro es para cualquiera de los grupos, en forma espontánea, alguien grita varias veces: «¡Ya basta, carajo... basta, carajo!». «¡Ya basta, carajoooo!», repiten otros. Simultáneamente, las agresiones se detienen. Se pasan la voz para retirarse. No hay más insultos ni griteríos. Luego, comentarán en sus *qbaswanas*. La contienda ha durado alrededor de dos horas. Apenas concluyó la primera fase, *wayna akullí*, todos arrojan el bolo de la coca y, con eso, también se va la ira y se aproximan más tranquilos a sus mujeres.

---

<sup>37</sup> *Kburu* es un término *K'ana qanchi*; es una palabra mágica para que no se efective el mal o la agresión. N. del A. *Kburuy* significa 'sugestionar' 'embruja' (Lira 1945: 226).

Por lo general, en esta parte del *pukellay* o *tupay* en Chiaraje, no hay muertos; solo, heridos. No es cruenta la lucha. Los aliados salen parcialmente porque han hecho replegar a los ch'eqeños. Estos no presentaron mucha resistencia porque guardan energías para la segunda fase o *machu akulli*. Estratégicamente, simulan ser inferiores; hacen que los aliados se cansen y pierdan fuerzas. Llegan agotados donde se concentraron. Las mujeres, niños y ancianos los esperan con el hambre. Reposan unos instantes, tanto, que muchos se echan de espaldas en el suelo.

### *Samay* o el descanso

Concentrados las huestes con sus familiares, se unen con mayor solidaridad. Los tratos son afectivos de acuerdo al parentesco andino entre padres e hijos. Los de la caballería hacen descansar a sus corceles, les sacan la montura y los demás arreos, les dan forraje que han llevado desde sus casas (los pastos de altura podría enfermarlos), les hablan al oído, les agradecen su compañía; esperan, así, que participen sin desmayar en la segunda acción.

Los grupos forman círculos para poner al centro el *kbarmu* o fiambre, a fin de que todos los del círculo se sirvan. En el lado de los de Ch'eqa, invitan con mayor ceremonia. En ambos grupos, ofrecen el fiambre a los foráneos. Se sirven frugalmente y comentan los hechos más importantes de la primera acción. Terminado el fiambre, los de Ch'eqa comienzan a quitarse las prendas de la cabeza y los ponchos con algarabía; los arrojan al espacio diciendo «*witor, witor*», alegres y señalando al Sol. Actúan así en signo de agradecimiento, por haber regresado hasta ahí sin ninguna desgracia. Posteriormente, tienen que brindar sus tragos con sus dioses, las montañas tutelares. Para concluir, rocían a la Pachamama y liban con sus hermanos presentes.

Los médicos tradicionales se encargan de curar a sus heridos: a los que se han lesionado la cabeza o los que tienen brechas en la cara, heridas cortadas, luxaciones y fracturas. En el tratamiento, como primer auxilio, desinfectan con un sorbo de alcohol, para luego chupar la herida; a esto llaman *ch'onqasqa*. Repiten por varias veces esta acción para sacar la sangre. En el caso de las fracturas y de las luxaciones, hacen el *phukusqa*: soplan con alcohol la parte

afectada, hacen frotaciones como para reubicar el hueso; luego, lo envuelven con el residuo de la coca masticada y lo vendan con una faja tejida por ellos.

Exhortan a los heridos y a los embriagados para que no participen más porque tienen la evidencia de que sus dioses podrían desconocerlos y, entonces, en ese estado de confusión, se pierde con facilidad el ánimo.

En el caso de los aliados, desde hace algunos años, los heridos son auxiliados por el sanitario del Área de Salud. Participan también los policías nacionales, quienes contribuyen a que haya un cierto orden. Se camuflan con la ropa nativa, pues, de lo contrario, serían rechazados. Colaboran disimuladamente con el orden y se camuflan vistiéndose con traje de los nativos; de lo contrario, serían rechazados. Su misión es ver de cerca el caso de los prisioneros, heridos y muertos. Por lo demás, no hay quejas judiciales ni venganzas personales fuera del *tupay*. En esta fracción del territorio peruano, las leyes nacionales pierden su vigencia, porque son otros controles sociales que les rigen que son de carácter mágico-religioso; se trata, pues, de un Perú real. Por eso, no existe quejas ni procesos judiciales ni venganzas personales durante el año.

El descanso dura unas dos horas. Comienza hacia el mediodía y concluye a las dos de la tarde. Después de haberse servido sus alimentos, con espíritu renovado, ingresan con más ímpetu a la segunda acción, la que es de vida o muerte.

### *Qhasway* o danzar

Hemos indicado que los lugares donde danzan son las cimas del área. Ahí, llenos de júbilo, cantan y bailan al compás de las sagradas y roncadas melodías del *pinkuyllu* en armonía con las dulces voces femeninas. La de mayor edad hace de solista y las jóvenes siguen en coro cantando estribillos de ternura, de tristeza y de temor que se pierden en el infinito.

Danzan haciendo círculos, rondas entre mujeres y varones agarrándose de las manos. El varón baila dando saltos, cruzando e interpolando los pies con un balanceo hacia adelante y atrás, golpeando con fuerza los pies en el suelo, sin soltarse las manos. Las mujeres, al dar las vueltas, mecen su cuerpo

de derecha a izquierda y, en el momento del gorjeo, se detienen; luego, prosiguen con las vueltas en la danza. En algunos casos, las cantoras se unen a los músicos y solo cantan, sin ingresar al baile.

Los versos que cantan son de aliento a sus luchadores. Son propios del *tupay* en Chiaraje. A manera de estribillo, repiten, después de cada estrofa, las palabras «*wayqichay, hermanos, fulano*» ('hermanito, hermano, fulano'). Así, olvidan el odio al contrincante porque lo tratan como hermano. Ellos saben que estos encuentros son solamente instantes para medir sus fuerzas y no deben tener temor.

En el análisis de sus versos, se encuentran mensajes divinos y metafóricos, cuyas raíces culturales vienen de generación en generación. Estimulan a sus decididos luchadores para que participen con dignidad, sin exacerbarse; toda esta diversión solo es en broma, para el contento de sus dioses.

Para el mejor examen del contenido de sus canciones, se ha visto por conveniente señalar algunas que fueron recogidas en varios años de uno y otro bando, diferenciándose solo en algunos casos. En determinadas oportunidades, sus versos son espontáneos de acuerdo a algunas circunstancias, como cuando muere un combatiente: ponderan su nombre y lo consideran como héroe religioso.

En otros casos, son los varones los que expresan sentimientos de dolor, intercalados de injurias, como cuando dicen: «*Harsa karaju, allinta churamuy; qhari sayay, qhari sayankichis alqukuna karajo*» ('Arsa, carajo, pon bien; párate como hombre; tienen que sostenerse como hombres, perros, carajo'). Repiten estas frases haciéndolas coincidir con las pausas de los versos. Hay otros que se aprovechan de las circunstancias para afrentar directamente a sus enemigos personales, o por despecho causado por algún motivo o accidente fuera del rito en Chiaraje.

Los versos de las canciones que señalaremos fueron recogidas en diferentes oportunidades, desde 1962 hasta 1997. Al mismo tiempo, se ha visto por conveniente incluir las canciones recopiladas por otros estudiosos para hacer constar las variantes. Los nombres de las personas responsables de estas recopilaciones aparecen al final de esta selección de versos. Por metodología, hemos visto por conveniente uniformizar la escritura quechua y aymara para su fácil lectura.

*Takiykuna, sus canciones* (traducción libre)

Estos son algunos de los versos que cantan las mujeres de Ch'eqa: (1)

## Primer grupo

## I

Apachitay khullurumi (bis)  
 wakwayyyy wakwayyy  
 illawaqmi khullurumi (bis)  
 wakwayyy wakwayyy  
 apachitay khullurumi (bis)  
 wakwayyy wakwayyy  
 sumaqlata sumaqlata (bis)  
 wakwayyy wakwayyy.

## II

Amapuni manchankichu  
 turachay hermanooo  
 hinapunin kayqa ninki  
 turachay hermanooo  
 sapallansi ch'eqeñuqa  
 turachay fulanooo  
 turuy turuy sayaykushian  
 turachay fulanooo.

## III

Amas turachay manchankichu  
 turachay hermanooo  
 rumi chikchi chayantimpas  
 turachay hermanooo  
 ch'ñi chikchi chayqa ninki  
 turachay hermanooo.

## Segundo grupo

## I

Amapuni manchankichu  
 wayqichay fulanooo

## I

Mi cima de piedras menudas, (bis)  
 wakwayyy (interjección)  
 lugar de reflejo de piedra menuda, (bis)  
 wakwayyy wakwayyy  
 mi cima de piedra menuda, (bis)  
 wakwayyy wakwayyy  
 con sumo cuidado (bis)  
 waykayyy wakwayyy.

## II

Pero nunca has de temer,  
 mi hermanito hermanooo;  
 dirás que siempre es así,  
 mi hermanito hermanooo;  
 si solo está el ch'eqeño,  
 mi hermanito fulanooo,  
 como gran toro está parado,  
 mi hermanito fulanooo.

## III

Hermanito, no vayas a tener miedo,  
 mi hermanito hermanooo;  
 así cayera granizo de piedra,  
 mi hermanito hermanooo,  
 dirás que solo es granizo menudo,  
 mi hermanito hermanooo.

## I

Pero nunca te asustes,  
 hermanito fulanooo;

rumi chikchi chayaqtimpas  
turachay fulanooo  
kunfites hank'allan ninki  
hermano fulanooo.

## II

Aman wayqiy manchankichu  
wayqichay fulanooo  
yawar mayu unupiña  
wayqichay fulanoooo  
amapuni manchankichi  
wayqichay fulanooo.

## III

Amapunin manchankichu  
hay wayqichallay fulanooo  
rumi chikchi chaupipiña

wayqichay fulanooo  
amapunin manchankichu  
wayqichay fulanooo.

## IV

Amapunin manchankichu  
ay wayqillay fulanooo  
yawar mayupi kaspapas  
ay wayqillay fulanooo  
ayrampu unullan ninki  
ay wayqillay fulanooo  
amapunin manchankichu  
ay wayqichay fulanoooo.

así cayera granizo de piedra,  
hermanito fulanooo,  
dirás que es tostado de confites,  
hermano fulanoooo.

## II

Nunca temas, hermano,  
hermanito fulanooo;  
así fuera río de sangre,  
hermanito fulanooo,  
pero nunca temas,  
hermanito fulanooo.

## III

Pero nunca temas,  
ay, hermanito fulanooo;  
así te encuentres al medio de granizo  
de piedras,  
mi hermanito fulanooo;  
pero nunca tengas miedo,  
mi hermanito fulanooo.

## IV

Pero nunca temas,  
ay, mi hermanito fulanooo;  
así te encuentres en el río de sangre,  
ay, mi hermanito fulanooo,  
dirás que solo es agua de *ayrampo*;  
ay, hermanito fulanooo,  
pero nunca temas,  
ay, hermanito fulanooo.

## Tercer grupo

Versos solo entonado por los varones de Ch'eqa (1)

## I

Imamancha hamuraniiii  
wayqichay fulanoooo

## I

Y a qué nomás habré venidooo,  
hermanito fuulanoooo,

waqanallay patataqa  
 wayqichay fuulanooo  
 yuraq qaqa khullurumi  
 wayqichay fuu lanooo  
 imamantan kuntraykanki  
 wayqichay fuuulanooo  
 imamantan kuntraykanki  
 wayqichay fuuulanooo  
 q'ewi chupa languitaqa  
 turachay fuuulanooo  
 wasinmanraq raukhamusun  
 turachay hermanoooo.

a la cumbre donde siempre lloro,  
 hermanito fuuulanooo,  
 roca blanca de piedras menudas,  
 hermanito fuuulanooo,  
 y por qué eres mi enemigo,  
 hermanito fuuulanoooo  
 y por qué eres mi enemigo,  
 hermanito fuuulanoooo,  
 a los languños de rabo torcido,  
 hermanito fuuulanooo,  
 a sus casas los hacinaremos,  
 hermanito hermanoooo.

Cantan intercalando con las mujeres.

Cantan las mujeres.

## II

Turuy turuy sayaykunki  
 turachay fuuulanooo  
 sapachallan ch'eqeñuqa  
 turachay hermanoooo  
 qanchis llaqtawan tantaykushian  
 turachay fuulanooo  
 ch'ulla turun sayayunki  
 turachay fuuulanooo.

## II

Como un toro te has erguido,  
 hermanito fuuulanoooo,  
 pero solito el ch'eqeño,  
 hermanito hermanoooo,  
 con siete pueblos se coteja,  
 hermanito fuuulanooo,  
 te yergues como un solo toro,  
 hermanito fuulanooo.

Cantan solo los varones.

## III

Sayankichu sayasaqmi  
 wayqichay mannsanayyy  
 sapallanmi taytaykiqa  
 wayqichay mannsanayyy  
 haqay supay langutaqa  
 wayqichay mannsanayyy  
 wiqinmanraq raukhamusu  
 wayqichay fuuulanooo.

## III

Y te atreves a pararte,  
 mi hermanito mannsanayyy (mi manzana),  
 uno solo es tu padre,  
 mi hermanito mannsanayyyy,  
 y aquel maldito languño,  
 mi hermanito mansanayyy,  
 los apilemos con sus lágrimas,  
 mi hermanito fuuulanooo.

## IV

Rumi chikchi ch'umantimpas  
 wayqichay fuuulanooo  
 ch'iñi chikchin chayqa ninkin  
 wayqichay fuulanooo  
 yawar mayu phawaqtimpas  
 wayqichay fuuulanooo  
 qollpa mayu chayqa ninki  
 wayqichay fuuulanooo  
 yawar mayu phawaqtimpas  
 wayqichay fuulanooo  
 taku unullan chayqa ninki  
 wayqichay fuulanooo.

## V

Sayaykichu sayasaqmi  
 wayqichay fuulanooo  
 amapunin manchankichu  
 wayqichay fuuulanooo  
 rumi chikchi chayaqtimpas  
 wayqichay fuuulanooo  
 ch'iñi chikchin chayqa ninki  
 wayqichay fuuulanooo  
 yawar mayu phawaqtimpas  
 wayqichay fuuulanooo  
 k'uchy mayu chayqa ninki  
 wayqichay fuuulanooo  
 turuy turuy sayashasqa  
 wayqichay fuuulanooo  
 sapachallan ch'eqachaqa  
 wayqichay fuuulanooo.

## VI

Imamancha hamurani  
 wayqichay fuuulanooo  
 waqanallay patataqa  
 wayqichay fuuulanooo

## IV

Si se escurriera el granizo de piedras,  
 hermanito fuulanooo,  
 dirás que es granizo menudo,  
 hermanito fuulanooo;  
 así corriera río de sangre,  
 hermanito fuuulanooo,  
 dirás que es río de sulfato,  
 hermanito fuuulanooo;  
 así corriera río de sangre,  
 hermanito fuuulanooo,  
 dirás que es agua teñida con tierra roja,  
 hermanito fuulanooo.

## V

Te parará; sí voy a pararme,  
 hermanito fuuulanooo,  
 pero nunca vayas a temer,  
 hermanito fuulanooo;  
 así cayera granizo de piedras,  
 hermanito fuuulanooo,  
 dirás que solo es granizo menudo,  
 hermanito fuuulanooo;  
 y si corriera río de sangre,  
 hermanito fuuulanooo,  
 dirás que solo es río temporal,  
 hermanito fuulanooo;  
 estaba parado como el toro,  
 hermanito fuulanooo,  
 pero solito nomás el ch'eqeño,  
 hermanito fuulanooo.

## VI

Pero a qué nomás he venido,  
 hermanito fuuulanooo,  
 a la cumbre de mis llantos,  
 hermanito fuuulanooo;

taytallaychus kausa karan  
 wayqichay fuuulanooo  
 mamallaychus kausa karan  
 wayqichay fuuulanooo  
 sapallanmi taytaykiqa  
 wayqichay fuuulanooo  
 ch'ullallanmi inkaykiqa  
 wayqichay fuuulanooo.

## VII

Haku pasay rirayllata  
 unuqayllay sumaqlata  
 munayllata purishiasaq  
 mukmullmukmun pasashiasaq  
 chay watapas kay watapas  
 chay watapis kay watapis  
 hinallapunin purishiasqa  
 ch'eqñuchallay challaychaqa  
 qollanachallay challaqchaqa  
 qanchis llaqtawan tantanakun  
 sapachallanma ch'eqachaqa  
 sapachallan tupaykushian  
 qanchis llaqtawan tupaykukmá  
 sapachallan ch'eqeñuqa  
 papachampunin llusirkunqa.

## VIII

Sayankichu sayasaqmi  
 parankichu parasaqmi  
 astarani patapiqa  
 lonlonillay patapiqa  
 sapallanmi taytaykiqa  
 ch'ullallanmi ch'eqachaqa  
 qanchis llaqtawan tantaykuspa  
 kontray nispa kuntinishian  
 sapachallan ch'eqachaqa.

será el culpable mi padre,  
 hermanito fuuulanooo,  
 o será culpable mi madre,  
 hermanito fuuulanooo;  
 solo uno es tu padre,  
 hermanito fuuulanooo;  
 solo uno es tu querido (amante),  
 hermanito fuuulanooo.

## VII

Vamos, corre e iremos  
 así como se desliza el agua;  
 caminemos con sosiego,  
 con cuidado y tino pasaremos  
 ese año y este año,  
 ese año y este año;  
 así siempre ha caminado,  
 mi ch'eqeñito *challaychaqa* (sonido),  
 el primero *challaqchaqa* (sonido)  
 con siete pueblos se entremezcla,  
 pero son solitos los de Ch'eqa;  
 solitos se están enfrentando;  
 es el que se enfrenta a siete pueblos,  
 pero solo los de Ch'eqa  
 saldrán triunfantes como padre.

## VIII

Te vas a parar; sí voy a pararme;  
 te parará; si me pararé  
 en la cima de Astarani,  
 en la cima de Lonlonilla;  
 solo uno es tu padre;  
 solo son uno los ch'eqeños  
 por medirse con siete pueblos;  
 son mis contrarios y los contiene;  
 solo es un grupo los de Ch'eqa.

## IX

Qanchis llaqtatan kuntinishian  
 wayqichay fuulanooo  
 amapunin manchankichu  
 wayqichay fuulanooo  
 Ch'eqa llaqtan kunsachawan  
 wayqichay fuulanooo  
 sapachalan ch'eqachaqa  
 wayqichay fuulanooo  
 uñaraqmi hamushiani  
 wayqichay fuulanooo  
 imaynachá sayashiani  
 wayqichay fuulanooo  
 qanchis llaqta chaupichampi  
 wayqichay fuulanooo.

## X

Hatun mayu amapula (bis)  
 amapuni noqawanqa (bis)  
 lonlonillay patapiqa (bis)  
 amapunin manchankichu (bis)  
 rumi chikchi chayaqtimpas  
 khullu rumi chayqa ninki  
 yawar mayu paraqtimpas  
 qonchu unu kayqa ninki  
 rumi chikchi chayaqtimpas  
 khullu rumi kayqa ninki.<sup>(1)</sup>

Los versos de las canciones de los de Langui y Quehue tienen similitudes con los de Ch'eqa como veremos:

Cantado por las mujeres

Aman wayqiy phawankichu  
 turachay fuulanooo  
 rumi chikchi chayaqtimpas  
 turachay fuulanooo  
 kunfites hank'allan ninki  
 turachay fuulanoo

## IX

Contiene a siete pueblos,  
 hermanito fuulanooo,  
 pero nunca temas,  
 hermanito fuulanooo,  
 los del pueblo de Ch'eqa y Kunsa,  
 hermanito fuulanooo,  
 solo es uno los de Ch'eqa,  
 hermanito fuulanooo;  
 cual un niño he venido,  
 hermanito fuulanooo;  
 no se cómo me sostengo,  
 hermanito fuulanooo,  
 al centro de siete pueblos,  
 hermanito fulanoooo.

## X

Gran río de amapola, (bis)  
 no te atrevas conmigo (bis)  
 en la cima de Lonlonilla (bis)  
 pero nunca vayas a temer; (bis)  
 así cayera granizo de piedras,  
 dirás que solo es piedra menuda;  
 si lloviera río de sangre,  
 dirás que solo es agua turbia;  
 si cayera granizo de piedra,  
 dirás que son piedras menudas.<sup>(1)</sup>

Hermano mío, no vayas a correr,  
 hermanito fuulanoooo;  
 así cayera granizo de piedras,  
 hermanito fuulanooo,  
 dirás que solo es tostado de confites,  
 hermanito fuulanooo;

aman wayqiy waqankichu  
 turachay fuulanooo  
 yawar unu puriktimpas  
 turachay fuulanooo  
 ayrampu unullan ninki  
 turachay fuulanooo  
 hamuy turay qhaswasunchis  
 turachay fuulanooo  
 qhaswananchis patachapi  
 turachay fuulanooo  
 yawar poqchirimuqtipas  
 turachay fuulanooo  
 ayrampu unullan ninki  
 turachay fuulanooo  
 rumi chikchi chayaqtipas  
 turachay fuulanooo  
 kunfites hank'allanninki  
 turachay fuulanooo.<sup>(1)</sup>

hermanito, no vayas a llorar,  
 hermanito fuulanooo;  
 si corriera río de sangre,  
 hermanito fuulanoooo,  
 dirás que solo es agua de *ayrampo*,  
 hermanito fuulanoooo;  
 ven, hermanito, bailaremos,  
 hermanito fuulanooo,  
 en la cima de nuestro baile,  
 hermanito fuulanooo,  
 por más que rebalse la sangre,  
 hermanito fuulanooo,  
 dirás que solo es agua de *ayrampo*,  
 hermanito fuulanooo;  
 así cayera granizo de piedras,  
 hermanito fuulanooo,  
 dirás que solo es tostado de confites  
 hermanito fuulanooo.<sup>(1)</sup>

Los versos que a continuación señalamos han sido recopilados por otras personas.

## I

Haykumuy wayqichallay  
 pasaykamuy wayqichallay  
 pukllakusun qhaswakusun.

## II

Ama wayqiy manchankichu  
 wayqichay fulano  
 yawar mayu unupiña  
 rikukuspapas.

## III

Ama wayqiy manchankichu  
 wayqichay fulano  
 rumi chikchi chaupipiña  
 rikukuspapas.

## I

Entra, hermanito,  
 pasa, hermanito,  
 jugaremos, bailaremos.

## II

Nunca temas, hermanito,  
 hermanito fulano,  
 ni aunque te veas envuelto  
 en un río de sangre.

## III

Nunca temas, hermanito,  
 hermanito fulano,  
 ni aunque te veas en medio  
 de una gran lluvia de piedras.

## IV

Ayrampu unullan kayqa  
nillanki mare  
konfites hank'allan kayqa  
nillanki mare.

## V

Yuraq k'anchay maqt'aykiqa  
qharin sayan  
yuraq k'anchay maqt'aykiqa  
chiri angel cholachaqa  
qhari puni batikushian.

## VI

¡Ay! Urbanoooo  
hatun mayu phallchak t'ika  
akimari t'ikaykunki  
¡harsa! Urbanoooo.<sup>(2)</sup>

## I

Amamari manchankichu  
wayqichay fulano  
rimichkchipi kaspapas  
wifalay wifalay  
mamamari manchankichu  
wayqichay fulano  
yawarunupi rikukusapapas  
wifalay wifalay  
rumichikchipi kaspapas  
wayqichay fulano  
kunfites hank'allan ninki  
wifalay adelante  
yawara mayupi kaspapas  
wayqichay fulano  
ayrampu unullan ninki  
wifalay wifalay.<sup>(3)</sup>

## IV

Y di que la sangre  
no es sino agua de *ayrampo*,  
y que la lluvia de piedras  
no es sino un puñado de confites.

## V

El cholo de la pampa radiante  
es como la luz que alumbra,  
puro hombre,  
es como un ángel de hielo  
que se bate con coraje.

## VI

¡Ay, Urbanoooo!,  
gran río desbordado de flores,  
apuesto que aquí floreces,  
¡harsa! Urbanoooo.<sup>(2)</sup>

## I

Nunca tengas miedo,  
hermanito fulano,  
aunque estés en granizo de piedra,  
alegría alegría;  
ni vas a tener miedo,  
hermanito fulano;  
aunque estés en un río de sangre,  
alegría alegría;  
aunque estés en granizada de piedras,  
hermanito fulano,  
di que es lluvia de confites,  
alegría adelante;  
aunque estés en un río de sangre,  
hermanito fulano,  
dirás que es agua de *ayrampo*  
alegría alegría.<sup>(3)</sup>

## II

Aman wayqi  
 manchankichu  
 wayqichay fulano;  
 rumi chikchipi  
 rikukuspapas  
 wayqichay fulano.

## III

Rumi chikchi  
 chayaqtimpas  
 wayqichay fulano  
 konfites hank'an  
 ninkimari  
 wiphalay wiphalay.

## IV

Aman wayqiy  
 manchankichu  
 wayqichay fulano  
 rumi chikchipi  
 rikukuspapas  
 wayqichay fulano.

## V

Rumi chikchi  
 chayaqtimpas  
 wayqichay fulano  
 konfites hank'a  
 ninkamari  
 wiphalay wiphalay-

## VI

Aman wayqiy  
 manchankichu  
 wayqichay fulano  
 yawar mayu

## II

Jamás temerás,  
 hermano,  
 hermanito fulano,  
 aunque te veas  
 en granizada de piedras,  
 hermanito fulano.

## III

Aunque estés  
 entre granizada de piedras,  
 hermanito fulano,  
 dirás que es granizada  
 de confites  
 alegría alegría.

## IV

Jamás temerás,  
 hermano,  
 hermanito fulano,  
 aunque te veas  
 en granizada de piedras,  
 hermanito fulano.

## V

Aunque estés  
 entre granizada de piedras,  
 hermanito fulano,  
 dirás que es granizada  
 de confites,  
 alegría alegría.

## VI

Jamás temerás,  
 hermano,  
 hermanito fulano,  
 aunque corra ríos

phawaqtimpas  
wayqichay fulano.

## VII

Yawar mayu  
phawaqtimpas  
wayqichay fulano  
ayrampu unun  
ninkamari  
wiphalay wiphalay.

Cambian de tono como para concluir la canción.

## VIII

Taytankitan  
kachamuyki  
Ch'eqa layqa  
Kunsa Ch'ita  
aman ichaqa  
ayqinkichu  
anta k'umuna patamarqa  
tupananchis patamanqa.<sup>(4)</sup>

## I

Aman punin manchankichu  
ay wayqillay  
yawar unupi kaspapas  
ay wayqillay  
ayrampu unullan ninki  
ay wayqichay  
amapunin manchankichu  
ay wayqichay  
rumichikchi kaspapas  
ay wayqichay  
ruru kank'allan ninki  
ay wayqillay.<sup>(5)</sup>

de sangre,  
hermanito fulano.

## VII

Aunque corran  
ríos de sangre,  
hermanito fulano,  
dirás que son aguas  
de *ayrampo*,  
alegría alegría.

## VIII

Ahí te envió  
a tus padres  
Ch'eqa pueblo de brujos  
Kunsa evasor,  
pero no vas a correr  
de los campos de batalla  
donde nos encontramos.<sup>(4)</sup>

## I

Nunca tengas miedo,  
ay, mi hermanito,  
aunque estés en el río de sangre,  
ay mi hermanito,  
dirás que es agua de ayrampo,  
ay, mi hermanito;  
nunca tengas miedo,  
ay, hermanito,  
aunque en lluvia de piedras de halles,  
ay, hermanito,  
dirás que es tostado de frutos,  
ay, mi hermanito.<sup>(5)</sup>

## II

Yawar unupi kaspapas  
wayqichay fulano  
airampu unullan ninki  
wifalay wifalay  
rumi chikchipi kaspapas  
wayqichay fulano  
konfites hank'allan ninki  
wifalay wifalay.

## II

Aunque estés en agua de sangre,  
hermanito fulano,  
es agua de *ayrampo* di,  
alegría alegría;  
aunque estés en granizo de piedras,  
hermanito fulano,  
di que solo es confites  
alegría alegría.

## III

Aqo rumi qhispi rumi  
wayqichay fulano  
ñaupaqllaypi ch'eqtakunki  
wifalay wifalay.<sup>(6)</sup>

## III

Piedra arenosa, piedra filuda,  
hermanito fulano,  
en mi delante te destrozas  
alegría alegría.<sup>(6)</sup>

(1) Recopilado por Abraham Valencia Espinoza

(2) Recopilado por Alfonsina Barrionuevo

(3) Recopilado por Mario Alberto Gil

(4) Recopilado por Germán Zecenarro M.

(5) Recopilado por Jesús Cárdenas

(6) Recopilado por Vladimir Alencastre Y.

### La segunda acción: *machu akulli* o *machupikchu*

Después de la alegría, y con ánimo renovado por las canciones de sus mujeres, se alistan para ingresar a la lucha. Esta segunda acción está vinculada con el bolo de coca porque *machupikchu* o *machu akulli* quiere decir 'protuberancia' o 'pirámide vieja'. Así se percibe, en la mejilla, el bolo de la coca.

Los de Ch'eqa nuevamente leen el cielo. Observan, con detenimiento, las formas, los colores y la dirección que siguen las nubes porque así profetizan lo que sucederá en la segunda acción del *tupay*. Claro que no todos tienen estas videncias; son algunos ancianos los que conocen estos secretos. También son indicadores de buen presagio si, en ese momento, cae una tormenta con rayos y relámpagos: también sus dioses se están alegrando. Estos

indicios se difunden rápidamente entre los grupos que actúan al comienzo con mucha cautela.

«*Hakullaña sayamusum*» ('Vamos de una vez; levantémonos') es la voz unísona que pone en movimiento a los luchadores. Ellos se animan unos a otros para participar en la escaramuza. Muchas mujeres se oponen al ingreso de sus varones porque están embriagados. Ellos les prometen que actuarán con cuidado. Las muchachas tampoco quieren que sus galanes ingresen a la lucha; pero ellos no aceptan, pues es el momento de demostrar su hombría. En las parejas jóvenes, también no les dejan ingresar a sus galanes, pero ellos no aceptan porque es el momento de demostrar su capacidad viril. Los jóvenes enamorados son los que ingresan en la primera fila, junto con varios jinetes; van al frente a provocar al contendor.

Entonces, las injurias son más incisivas e hirientes: «Oye, carajo, tu marido ya está aquí... Ven, perro de la puna, carajo, te daré tu merecido... Perro, aquí ya está tu padre esperándote bien erguido (señala el sexo)... Oye, tal... ven de una vez para darte esto que te gusta, así como le di a tu mujer... No temas, de una vez, ingresa porque yo te correré como a perro de la puna... Entren de una vez, carajo... Ingresen para que los arrastre como a perro muerto... Si quisieras hacerte hombre como yo, de una vez, ingresa, pero no correrás... Aunque sé que me temes, porque haré que te caiga una lluvia de piedras para destrozarte tu cráneo y huya tu espíritu, para que tu cuerpo dé de comer a mis perros...».

Los varones que se han quedado en el sitio donde danzan los animan diciendo: «Ya es oportuno para arrearlos a esos perros hambrientos... Háganse hombres, de una vez, porque vuestros enemigos no son gentes sino perros... Si arrean a uno de ellos, le daremos su merecido para que sepan que somos muy hombres».

Las acciones son con mayor ensañamiento. En ambos grupos, existen derroche de valentía y de arrojo. Son los *ch'equeños* que se han reanimado y vuelven con el ánimo de vencedores porque les han comunicado sus sacerdotes los buenos augurios; por eso, ingresan sin importarles la muerte. Si alguno de sus parciales cae en la gresca, dicen que es una ofrenda de los hombres a sus dioses porque cumplió su compromiso con honor, amor y

voluntad, y que ingresa a la legión de los dioses, porque fueron ellos quienes lo seleccionaron.

El *machu akulli* se torna feroz por ser definitiva. Los contendores se incitan a cotejarse a muerte. Los gritos de desafío son temerarios. El relinchar de los caballos, la congestión de los jinetes, el vocerío de los hombres hace que sus bestias se espanten, se enardezcan y se descontrolen. Les es cada vez más difícil. Ya no pueden esquivar los proyectiles. Solo esperan la derrota o el triunfo.

Un viejo luchador de Quehue nos dijo: «No obstante que nos agarramos de igual a igual, los de Ch'eqa ingresan con fuerza y ventaja porque, en el primer tiempo, simulaban pelear y no derrocharon mucha energía. Nos hacen cansar y, como hacen sus brujerías, por eso, suelen vencernos algunos años. Nosotros no realizamos ningún maleficio; por eso, ganamos limpiamente sin pedir auxilio ni a los dioses ni a los diablos como lo hacen los ch'eqeños. Quizás, por todo ese mal, nos imprimen miedo cuando gritan».

El 20 de enero de 1977, durante la segunda contienda, sucedió un caso peculiar por parte de los de Ch'eqa: ellos se enfurecieron por la instalación de la torre repetidora de televisión que había sido ubicada encima de una deidad en Chiaraje, en el Apu Yuraq Q'asa, deidad y lugar sacro que les pertenece a los de Langui. En un instante sorpresivo, juntándose ambos grupos, se fueron contra las autoridades provinciales de Canas y Canchis que habían ido a inaugurar la torre repetidora y a observar, de paso, la pelea. Como fueron amedrentados, huyeron, dejando las bebidas y la comida que habían llevado. Uno de los jinetes de Ch'eqa logró conminar a las autoridades a fin de que retiren la antena porque dañaba la testa de esa «cima Dios» y profanaban el sitio sagrado donde moran sus deidades protectoras.

Sigamos con la acción. Es relevante la participación de las mujeres. Ellas son quienes siguen con la mirada todo el suceso que efectúan sus varones; por eso, cuando ellos se encuentran en dificultades, imploran a sus dioses, para que los libere del peligro. Ellas nunca han ingresado al fragor de la lucha; solo, desde la cumbre de donde danzan, alientan clamorosamente.

En una oportunidad, pudimos constatar la congoja de una muchacha del lado de los de Langui. Ella, desde su *sayana* (lugar de donde se observa)

animaba a su hombre. Gritaba tan fuerte como para ser escuchada, aunque, por la bulla estentórea, el enamorado no escuchaba. En este caso, el muchacho podía sucumbir. Para evitar que eso sucediera, toda afligida, como último intento para contrarrestar el trance, se levantó, se sacó el bolo de coca, escupió sobre esta por tres veces y lo arrojó lo más lejos posible, implorando a sus dioses que le salve de la muerte a su ser adorado. Invocaba así: «*Machukuna, kallpata qoychis wawaykiman, amapuni saqeypariychischu... Kuti... Kuti*»<sup>38</sup> («Viejos —por decir padres a sus dioses—, denle fuerzas a vuestro hijo. No lo abandonen. Anímenlo. Retornen el mal al enemigo»). Pero, como seguía la desesperación porque su pretendiente ya desmayaba, subió a la cima en donde danzan, agarró la botella de licor y roció en alto el contenido en dirección a sus deidades, implorando, una vez más, para que sus enemigos no lo maten y para que se repriman en su decisión. Nuevamente, se sacó de la boca el bagazo de la coca y arrojó con la mano izquierda y escupió por tres veces al suelo, siempre exclamando perdón a sus dioses para que le salven a su novio. Las demás señoras, contagiadas de la desesperación de la joven, también se sacaron el bolo de coca y lo arrojaron imprecando porque sus bolos se habían tornado agrios: «Él entró a luchar con fervor; era joven y aún no había producido nada. Le falta vivir y adquirir experiencia. Todavía servirá en muchos *tupay*. No se lo recojan». Pero, como había caído en manos de los crueles *ch'equeños*, el muchacho fue aniquilado y cayó con el cráneo destrozado. Era el holocausto de un joven por el amor a sus dioses. El cadáver fue abandonado por sus verdugos y recuperado por los de su grupo. Después de la gresca, fue trasladado entre llantos y sollozos, y cantos de dolor y despedida para ser velado y preparar los funerales con honores de héroe divino, por haber sido seleccionado por sus dioses, como uno de sus mejores hombres.

---

<sup>38</sup> *Kuti* es un sistema curativo consistente en administrar ciertas hierbas llamadas *kuti* (generalmente son trece); alude también a una variedad de maíz por tener las hileras en contra. *Kuti kuti* son palabras mágicas que sirven para que se devuelva el mal. N. del A. *Kutichi* es la contraoperación que se practica para contrarrestar los efectos del hechicero o brujo (Lira 1945: 342).

### Atraparon a un perro: *alquta hap'inku*

El prisionero es tratado como si fuese un perro. Cuando toman a un prisionero, este es tratado como si fuera perro. Disminuye su estatus de hombre: cayó por inútil, por falta de pericia y, por eso, como tal, pasa a ser un simple can. En ambos grupos, los maltratan cruelmente al abatido.

Ay del caído. Es flagelado sin conmiseración con el temible *wallpa kaldu*; y, para aniquilarlo, aplican el *wichi-wichi*. Si el golpe es en la cabeza, es mortal. Pero, antes, aún vivo, lo despojan de sus prendas en segundos. Los más hábiles se apropian de las mejores piezas, dejando al postrado semidesnudo.

Un participante de Quehue nos decía que era prohibido arrancar la *ch'uspa* de coca, debido a que, en esta *ch'uspa*, tienen unos amuletos: para el dueño, son positivos; para el antagonico, son mensajeros fatales. Por eso, no le despojan esta prenda. También tienen la creencia que, si la persona despojada tiene prestigio económico, el que capturó podría contagiarse de la buena suerte, siempre y cuando el despojador no se ensañe; si no es así, su poder se vuelve aciago; el que humilló es maldito por los amuletos. Anteriormente, ya explicamos un caso vinculado con la bolsa de la coca.

Cuando derriban a un jinete, lo primero que se apoderan es de la montura, pues tiene más valor que las demás prendas. No se apropian del caballo porque este vuelve a la vivienda del amo. Afirman que, hasta la década de 1960, cuando el poder de los hacendados, estos mataban a los caballos con armas de fuego, cometiendo así actos de venganza entre mestizos e indios. Ellos quisieron degenerarlo este culto. Felizmente, solo fue muy pasajero esta clase de abusos de los mestizos.

En otra oportunidad, vimos cómo los de Quehue cogieron a un combatiente de Ch'eqa que cayó mal herido. Este imploró perdón. Después de muchas deliberaciones, decidieron no matarlo. Los varones de mayor edad trataron de reanimarlo, soplando sus heridas con alcohol que previamente entibiaron en la boca. Cambiaron de actitud y lo trataron amablemente. Le dijeron: «Hermano, nosotros no tenemos la culpa. Tú caíste. Te faltó fuerza y coraje. ¿Por qué temiste?, pues. Demostraremos a tu grupo que nosotros sí sabemos tratar a los prisioneros. No somos salvajes como ustedes». Sabe-

dores de esta decisión, los de Langui pidieron eliminar al herido; sin embargo, la decisión ya había sido tomada. Trasladaron al capturado en las ancas de un caballo hasta el lugar donde danzaban las mujeres de Quehue. Lo arrojaron de bruces. Las más ancianas se conmisearon y pidieron que no lo castigaran. Una de ellas se sacó la falda *phalika*, aquella que se ponen junto al cuerpo. Así, esa falda, por estar caliente, la colocó sobre el reo para abrigarlo. Después de retener unos instantes al luchador castigado, por insinuación de otra anciana, lo devolvieron a los de Ch'eqa. Estos, agradecidos por el gesto noble, no siempre usual, les convidaron trago y coca, pidiendo a sus dioses para que los proteja a los de Quehue.

En otra ocasión, aproximadamente en la década de 1950, dicen que cayó un langüeño. Cuando le quitaron el poncho, constataron que era un distinguido mestizo. Él pidió de inmediato su libertad. Ofreció pagar su rescate en dinero efectivo. Sus parientes se aproximaron a la carrera. Su esposa llegó en otro corcel. Trató de convencer a los de Ch'eqa que respetaran la vida de su esposo, pues él había sido una autoridad política de la provincia. Sus opresores no aceptaron nada y lo llevaron hasta su comunidad. Allí, le hicieron trabajar en tareas agropecuarias durante una semana. Cumplió con su castigo. Solo pidió que respetaran su persona; y así fue. La esposa llevó a los ch'eqas una donación de cien soles en efectivo, más tres botellas de trago y varias libras de coca. El trato fue cordial y no hubo ninguna represalia.

Si en caso el reo no fuera auxiliado por los de su grupo, muchas veces, perdonan al capturado: depende de la gentileza del captor, o de los ruegos y de la imploración. Así, de imploración, los convencen a sus enemigos, tanto es así que el odio y la cólera se tornan en afecto: tratan de curar las heridas del prisionero, le dan una prenda para que se cubra. Si no tiene para pagar su rescate, le pueden prestar dinero y, así, esperan que el cautivo lo devuelva aumentado al doble en un tiempo prudencial. Lo despiden invitándole trago y coca, tratándolo de «hermano» y de «hermanito». Luego, lo hacen que parta a la carrera para que se integre a su grupo.

En el período del predominio de los latifundistas, se aprovecharon los *tupay* para reclutar jóvenes y llevarlos a la hacienda para hacerlos trabajar por el tiempo que los requerían. Cuentan de un famoso hacendado langüeño

que, hasta la década de 1960, solía llevarse reos «jóvenes fuertes» para el trabajo en sus latifundios. Dicen que los trataba bien, con afecto y buena alimentación. Conociendo esta actitud del hacendado, dicen que se presentaban reos voluntarios. Cuando los despedía, era toda una fiesta: los liberaba bien y les obsequiaba coca, productos alimenticios como papas, chuño, *moraya* y cecina de llama.

En los últimos años, comprobamos un hecho de mayor vejamen de parte de los de Ch'eqa: para menospreciar al prisionero, lo visten de mujer. Eso es considerado en Canas como la humillación más degradante. El reo acepta contra su voluntad para no ser escarnecido y ridiculizado.

Claro que lo ideal es llevar al enemigo con vida sin lastimarlo para que, así, puedan explotar su fuerza de trabajo y los objetos que recibirán por su libertad, aunque, generalmente, lo que reciben son productos alimenticios.

Lo supremo para los nativos es que un combatiente caiga mortalmente herido en pleno fragor del encuentro; es considerado como la ofrenda más exquisita a sus dioses para ambos grupos. Se alegran porque fue decisión de sus deidades; ellos lo seleccionaron. Es rechazado si el combatiente es aniquilado después del fragor del combate. Dicen que sus dioses los rechaza. Dicen que es como ofrendarles alimento crudo, por ser un acto de cobardía que se torna en signo negativo y malagüero por no ceñirse a los cánones éticos de la moral colectiva.

Todos los actos de la contienda son especulados por los espectadores. Unos dicen: «Ya ha muerto... Todavía no ha fallecido... Está herido y debemos hacer algo para su rescate... Cuando los trasladan a sus pueblos, afirman que están abusando con él haciéndolo trabajar demasiado... Sus lesiones y heridas deben estar empeorando... Tenemos que ir a rescatarlo». Y, si ha muerto, dicen que sus dioses se lo llevaron «por haber sido un gran hombre, trabajador, responsable con su familia y por ser muy valiente». El fallecido es considerado héroe religioso y pasa a la legión de sus dioses porque fue abatido en plena lucha y en un espacio sagrado. Los sobrevivientes con fuertes y visibles lesiones y heridas se sienten orgullosos porque son señales del respeto y admiración de su valor y coraje.

### Ha muerto un varón: *qhari wañun*

Si se constata de la muerte de un luchador, de inmediato, corren los de su grupo y piden que no lo maltraten más, que se debe respetar al cadáver por haber fallecido en plena riña. Luego, se convierte en un dios menor y ya ocupa un lugar en la morada celestial junto a los dioses mayores. Una vez realizado este incidente, dan por concluida la segunda fracción así: «Ya basta, carajo... ¡Basta, carajo!... Ya cayó uno y aquí termina... Basta, carajo». Los agresores tratan de huir en dirección de su grupo. Y los que pertenecen al grupo del caído lo trasladan en un poncho formando un cortejo de llanto. Algunos de sus parciales siguen increpando al cadáver: «¿Por qué no te hiciste más hombre?... Te hiciste matar como un miserable perro... ¿*Qhari sawaq kargan?* (¿por que no te erguiste como hombre?)... Pero, ahora, hazte más hombre en la otra vida... Lucha junto con los que te antecedieron y están con nuestros dioses *apus*». Otros le dicen: «Tu muerte fue deseada por la Tierra Madre, por nuestras cumbres más elevadas. Tal vez, tú no quisiste morir, pero fue el designio de nuestras cumbres. Ellos te han recogido. Mañana más tarde, nosotros también seremos llamados a sus lados. Ya no nos consternemos más. Ahora, lo traslademos a nuestra *qbaswana* y de allí a nuestra comunidad, y le daremos su sepultura con todos los honores de costumbre, como lo hicieron nuestros padres y nuestros abuelos con los bravos luchadores en Chiaraje».

Claro que el llanto es desesperante. Sus familiares descienden desde la cima donde danzan, para acompañar el cortejo fúnebre, repitiendo hermosos versos al que imprimen dolor y congoja. En sus canciones, mencionan los nombres de sus dioses. Así lo hacen para que el alma del difunto ingrese con honores a la morada de sus deidades. Si fue llamado, piden que sea purificado de todos los maleficios y no denigre a nadie: ni a los enemigos ni a los de su grupo. Piden que su alma no retorne a divagar a los campos santos del Chiaraje. Ruegan a sus dioses para que él se vaya con alma y cuerpo al lado de ellos.

En 1978, el 20 de enero, en la oportunidad de San Sebastián Tupay, la esposa del difunto de Langui lloraba tras el féretro, expresando frases espontáneas de alto sentido ético. Sublimaba las virtudes de su esposo dicién-

do que él, desde el más allá, con la bondad de los dioses, le ayudaría a sobrevivir en este valle de lágrimas. Ella repetía los siguientes versos.

Ikiraqmi wañumunki  
 imanaqtin hap'ichikunki  
 manachu phawahatawaq karqan  
 imanaqtin akllachikunki  
 shaytucuy runamanta  
 ripunkichá saqiwanichá  
 sapallay suyunaypaq  
 imallamantaq purirankiri  
 hayk'allamantaq purirankiri  
 kontraykikunaq ladunman  
 chay alqukunan wañuchisunki  
 mana kasukuspa  
 mana yuyaychakuspa  
 chayta hark'ashiaqtiy  
 kunan pimantaq saqiwanikiri  
 kunan hina  
 wañuy tarimunaykipaq  
 allintatáq yacharanki  
 ¿imallamantaq rirankiri?  
 Chiaraje machulakunan  
 runa pantaypi akllan  
 kunanqa ripunkichá  
 ch'usankichá, pasankichá  
 yawarniykita saqispa  
 yuyayniykita saqispa  
 Chiaraje rumikunapi ch'aschusqata  
 ikiraqmi saqiwaniki  
 amayá qonqawankichu  
 wawaykikunaq raykullapas.

Qué fatalidad, has ido a morir.  
 ¿Y para qué te hiciste coger?  
 ¿No pudiste escapar?  
 Y ¿por qué te hiciste escoger  
 dentro de tanta cantidad de gente?  
 Te irás y me dejarás  
 para sufrir sola.  
 Y para qué nomás fuiste,  
 y por qué nomás fuiste  
 a la banda de tus enemigos.  
 Esos perros te han matado  
 sin hacerme caso  
 sin razonar  
 cuando yo te atajaba.  
 ¿Y ahora a quién me dejarás?  
 como ahora  
 que has encontrado la muerte,  
 pues, si tú sabías bien,  
 pero ¿por qué nomás fuiste?  
 Los dioses de Chiaraje nomás  
 selecciona a la gente en esta congestión  
 y ahora te irás.  
 Te irás, te ausentarás  
 dejando las gotas de tu sangre,  
 dejando tus huellas  
 en las piedras de Chiaraje regaste.  
 Qué fatalidad, me dejaste;  
 pero te pido que no me olvides,  
 siquiera hazlo por tus hijos.

Casi siempre termina la segunda parte del encuentro con la muerte de un hombre. Ya es hora de abandonar los campos de Chiaraje si hay un fallecido. Retornan en grupos de familiares y retornan siempre en grupos porque

son solo familiares. En el trayecto, comentan los incidentes, cuyos resultados predice lo que sucederá durante el año: será fructífero, o será estéril o mal año. Muchas personas de ambos grupos creen que, cuando salen vencedores los de Ch'eqa, les irá bien a todos los bandos en sus actividades agropecuarias, aunque los de Ch'eqa dicen que ellos solos tendrán éxito en toda labor económica y que alcanzarán dicha y felicidades. Los aliados afirman que, si ellos ganaran, será un año fructífero para todos los habitantes de la zona; si perdieran, estarán preparados para cualquier dificultad. Se escuchan imprecaciones de mayor simbolismo que están vinculados tanto con el triunfo como la derrota, lo fasto y lo nefasto. Los más tradicionales de Langui dicen: «Nosotros, muchas veces, nos hacemos ganar intencionalmente en el *machu akulli* por los de Ch'eqa porque, cuando ganan ellos, es buen año para todos; es año de prosperidad no solo para ellos, sino para toda la región, puesto que ellos están vinculados estrechamente con nuestros dioses, pues solo a ellos los dioses les obedecen». En 1979, en las dos fases del *tupay*, ganaron los aliados Langui-Quehue. Ese fue un mal año: hubo mucha y abundante lluvia que perjudicó a la agricultura.

La opinión de los mestizos es diferente. Ellos afirman que, cuanto más indígenas mueran en Chiaraje, será buen año; si no es así, será un año de fracasos y si, por casualidad, muriera un mestizo, dicen que será un año nefasto, porque sus deidades no los desean a ellos.

### Conclusión y despedida: *tukusita, kacharpari*

Al llegar al instante en que se da término a estas jornadas sagradas, en la voz de los actores, se escuchaban este vocablo aymara: «*tukusita, tukusita*» ('ya ha terminado', 'ya ha concluido'). Quizás lo dicen con felicidad, por haber cumplido con el compromiso de honor. Al despedirse del área sacra de Chiaraje, pronuncian oraciones de profunda religiosidad, se dan los parabienes y se despiden con un *kacharpari*. Es un instante llena de aflicción. Muchos de ellos no pueden reprimirse y lo exteriorizan con llanto, al compás del ritmo de sus versos y de su música.

## I

Q'aya wata kunan hina  
 picha maychá qhaswanqa  
 Gongonilla lomapiqa  
 wayrallachá waqashianqa. (bis)

## II

Gongonilla lomapiqa  
 wayqichay fulano  
 yana phuyun aytishiasqa  
 wifalay wifalay  
 Gongonillay lomapiqa  
 wifalay wifalay  
 Langui qochallan maywishiasqa  
 wifalay wifalay.

## III

Chiaraje pampapeqa  
 pichá maychá qheparinqa  
 wayqichay fulano  
 wayqichallaychus hermanuychus  
 q'aya wata kunan hina  
 pillatachá akllakunqa  
 pillatachá apakunqa  
 Gonqonillay lomanchisqa.

## I

Al otro año como hoy,  
 quién será el que anime la fiesta  
 en la cima de Gongonilla.  
 ¿Será solo el viento el que lllore? (bis)

## II

En la loma de Gongonilla,  
 hermano fulano,  
 solo una nube negra se está batiendo  
 wifalay, wifalay  
 y, en la loma de Gongonilla,  
 wifalay, wifalay  
 solo la laguna de Langui se está agitando  
 wifalay wifalay.

## III

En la explanada de Chiaraje,  
 ¿quién y cuál será el que se quede,  
 hermanito fulano?  
 Será mi hermano o mi hermanito  
 para que el próximo año  
 ¿a quién se le seleccionará?,  
 ¿a quién nomás se lo llevará?  
 nuestra cumbre de Gongonilla.

El rito principal de despedida lo hicieron en su *qhaswana*, y prosiguen en los demás sitios sacros, que, al retornar a sus viviendas, también rinden tributo. Como muchos vuelven embriagados, son controlados por las mujeres porque, si cometieran alguna descortesía, serían castigados por sus deidades que los supervisan. En algunos casos, los grupos retornan con la música de sus *pinkuyllus*, cantando y bailando. Se retiran alrededor de las cinco de la tarde. Las parejas de enamorados conscientemente se retrasan y llegan a sus hogares en horas de la noche. Aprovechan la oscuridad para realizar su plan: el encuentro sensual llamado *pantanakuy* ("confundirse"), sellando así su amor para formalizar con el matrimonio. Lo hicieron con el

consentimiento de sus dioses de Chiaraje. Los padres son concedores de estas circunstancias; ellos también hicieron así. Sus padres les legaron esa costumbre; por eso, no los censuran. Cuando son interrogados, tanto el varón como la mujer, estos contestan así: «*Chiaraje patapi tupamuni*» ('en la explanada de Chiaraje, tuve el encuentro'), es decir, relación sexual con su prometido. Solo queda a los padres formalizar el compromiso, primero, con el matrimonio tradicional: *warmichakuy*,<sup>39</sup> y, posteriormente, lo harán formalmente: por lo civil y por la Iglesia.

Muchos mestizos jóvenes saben del *pantanakuy*.<sup>40</sup> Se disfrazan de indígenas y se integran a los grupos de las muchachas casaderas y se aprovechan de las circunstancias para cometer fechorías violándolas a las nativas; y, si hubiesen hijos, desgraciadamente, no son reconocidos por los mestizos. Tendrán que llevar los apellidos de la mujer. Solo habrá sido deshonrada la mujer campesina. Desde hace algunas décadas, los nativos se organizan para castigar a los intrusos. Hubo hasta crímenes, pero, así, frenaron estos abusos.

Queremos aclarar también algunas falsas opiniones de algunos periodistas mal informados que aseguran la existencia del «rpto de sabinas». Hemos sido testigos presenciales, por más de cincuenta años, y nunca hemos constatado ese tipo de raptos.

Para concluir con las despedidas o *kacharparis*, los versos que cantan son una eclosión de desesperación: cuánta aflicción sienten al apartarse de la morada de sus dioses, si compartieron juntos a ellos por lo menos algunos instantes; se creyeron semi-dioses; les han honrado de toda felicidad para luego integrarse a la vida profana y terrenal, convirtiéndose nuevamente en simples hombres. Es por esta situación que estos ritos de despedida expresan gran sentir en versos como estos.

---

<sup>39</sup> *Warmichakuy* es hacerse de una mujer, para que sea después su esposa. N. del A. *Warmichakuy* significa 'casarse', 'comprometerse para el matrimonio el varón con una mujer' (Lira 1945: 725).

<sup>40</sup> *Pantanakuy* es el instante del contacto sexual con su pareja, que, para escabullirse del grupo, se alejan unos instantes para confundirlos. N. del A. *Pantanakuy* significa 'confundible', 'equivocarse con otros' (Lira 1945: 382).

Q'aya wata kunan hina  
 pichá, maychá tusunqari?  
 ch'illkillanan tusushiasqa  
 chikchichallan tusushiasqa.  
 Haku wayqiy ripukusun  
 ranchunchisman kanchaschisman  
 taytanchispas phiñankachá  
 mamanchispis llakinkachá.

Al próximo año como ahora,  
 ¿quiénes y quién estará bailando?  
 Retoños de quinua estarán bailando;  
 solo el granizo estará bailando.  
 Vamos, hermano; vamos yendo  
 a nuestro rancho, a nuestra residencia;  
 nuestro padre ya se habrá enojado;  
 nuestra madre ya tendrá pena.

### Los funerales: *p'anpay*

El grupo que perdió a uno de sus combatientes, recuperado el cadáver, aceleradamente hacen el rito de despedida en el lugar donde cayó en Chiaraje para, luego, encaminarse en su comunidad y llegar temprano a sus viviendas porque tienen que organizar las exequias. Las consternaciones de los demás familiares que no fueron al *tupay* son desesperantes porque cada paciente exclama la desdicha. El caso que describimos es de un ch'eqeño.

La habitación donde será velado el cadáver es barrido y limpiado cuidadosamente, y la basura acumulada es quemada en un lugar visible de la casa para que el humo sea el indicador del velatorio y, así, puedan acudir todos los miembros de la comunidad para rendirle pleitesía a su bravo protagonista del *pukllay* en Chiaraje.

Una vez preparada el aposento, el fallecido es purificado con agua: ligeramente bañado o, por lo menos, limpiado su cuerpo con un trapo mojado porque debe presentarse a sus dioses puro y limpio para no tener dificultades en la otra vida. Luego, es envuelto con una manta negra que hace de mortaja; no tienen féretro. El difunto es acomodado sobre cueros y, en rededor de él, se sientan todos los asistentes. Los dolientes eligen a un anciano para que actúe de jefe (*gollana*). Él es quien se encarga de organizar todas las fases de las exequias; al mismo tiempo, es el que impone orden y disciplina para que no se falte el respeto al dios menor (*sullke'a* dios).

El *qollana* es quien toma todas las demás decisiones. Organiza en dos grupos a los varones asistentes para que jueguen el *pesqa* ('cinco').<sup>41</sup> Es un juego ritual que se lleva a cabo solo en las velaciones. El *pesqa* es un cubo de piedra de diez centímetros de largo; en sus caras, tiene rayas incisas, desde uno hasta cinco por cara. Gana el juego cuando se acumula el mayor número. En las mismas circunstancias, también juegan con tabas (son de las llamas). Al jugar, arrojan cuatro de ellas en el suelo; de acuerdo a los lados o caras, se va contando los puntos pre-establecidos, controlándose la suma con granos de maíz; y, como las apuestas es en dinero, este capital se acumula más y las ganancias sirven para comprar trago, coca y cigarrillos. El juego es distraído, lleno de amenidades y se pasan así la noche.

Amanecido el segundo día, se prepara un tipo de féretro conocido como *kallapu*. Consta de dos palos largos de más de dos metros, cruzada por otros pequeños a manera de escalera; sobre estos, trasladan el cadáver al cementerio, pero, antes, la viuda o la madre ha preparado su fiambre para el difunto, como el *kbarmu* o guisado que llevan al *tupay*. Lo aseguran en un atado especial, junto con su bolsa de coca; además, amarran otras sandalias para que utilice en su viaje escabroso de la otra vida eterna. Los asistentes se visten de luto. Muchas mujeres, para estos actos, guardan finos y muy antiguos mantos tejidos por ellas para esta clase de culto. Un grupo de mujeres hacen de plañideras y van tras el ataúd ensalsado las virtudes del fallecido.

Cuando van al cementerio, se dirigen por una senda y retornan por otra para que el alma no elija a uno de ellos para su compañía en la otra vida. Cuando ya enterraron, recién suenan las gruesas y sacras notas musicales de sus *pinkuyllus* y ejecutan música que corresponde al *tupay* de Chiaraje, y, cuando ya se retiran, cantan la despedida o *kacharpari*, la música del término de la reunión *tukusita*, cuyos versos espontáneos incitan al llanto colectivo.

Ikiraqmi ripushianki  
waqchata saqirparispayki

Qué fatalidad, te estás yendo,  
dejándonos huérfanos.

<sup>41</sup> *Pesqa* quiere decir 'cinco', 'los múltiplos y submúltiplos de cinco'. Es un juego muy antiguo y solo se efectúa en los velatorios, bajo apuestas para acumular dinero y gastar en el velatorio. N. del A.

imallapaqmi akllachikuranki  
 chay tukuy runa tantaypi?  
 manachy yuyayta hap'iwaq karqan?  
 chayna waqchata  
 kunan saqiwaspa.

¿Y para qué te hiciste escoger  
 en esa multitud de gente?  
 ¿no pudiste entrar en razón?  
 así huérfana  
 ahora me abandonas.

Así concluyen estas batallas rituales: llenas de sacralidad, pero los «hermanos» y «fulanos» seguirán encontrándose juntos en la morada de sus dioses en la explanada del Chiaraje.

## Anexo

El 20 de enero de 1977, un distinguido langüeño, Seferino Caballero Vilca, mestizo, de cincuenta y cinco años de edad, dedicado a la ganadería, nos proporcionó la siguiente información importante, pues él participó en estas batallas rituales.

—¿Usted ha participado en Chiaraje?

—Sí, he participado siempre.

—¿Desde los cuántos años estuvo en el *pukellay* ('juego')?

—Desde los catorce años. No podemos ir más antes porque aún somos niños. Es muy peligroso; claro que, algunas veces, los padres suelen llevar a sus hijos para que ya vayan aprendiendo a luchar. Algunos van a observar perdiéndose de sus padres.

—¿Y cuándo aprenden, más o menos, a usar las armas?

—Desde muy niños, de cinco a seis años de edad. Desde esas edades, los niños ya juegan al Chiaraje, al menos cuando cae la nevada; luego, con guano (estiércol) de caballo, se tiran o se dañan. Después de esto, comienzan a tirarse con terrones; también lo hacen en las escuelas, repitiendo siempre la palabra de «Chiaraje, Chiaraje».

—¿Y las niñas pueden ir al Chiaraje?

—En caso de las niñas, van a la edad de quince años, al cuidado de sus padres y, con un poquito más de edad, van a buscar a sus pretendientes.

Claro que a estos lugares algunas van con sus enamorados y se visten con su mejor traje.

—¿Y los varones mayores cómo van?

—Los varones también van con su mejor traje y algunos llevan sus *pinkuyllus* que es un instrumento musical de notas muy melodiosas.

—¿Solo se buscan o se citan los enamorados en las *qbaswanas*?

—No solo en las *qbaswanas*, sino también ya tuvieron citas anteriores en los lugares de pastoreo. Allí comienzan sus primeros romances. Otras veces, lo hacen en los mercados de Ch'eqa, Langui y El Descanso; aquí vienen ya para que después, cuando algunos que ya están para casarse.

—¿Y cómo se citan los enamorados para verse en Chiaraje?

—Desde semanas antes al *tupay*, entre ellos, van preguntándose si van a estar presentes en el Chiaraje. La respuesta que dan las mujeres casi siempre es dudosa, insegura. Dicen que «si puedo, iré (*atispaga risaqcha*)». Entonces, el varón la compromete para que ella lleve el fiambre. Si no se les compromete en algo, no podrán cumplir.

—Y los varones que han comprometido a la mujer, ¿qué llevan?, puesto que ya ha comprometido con el fiambre a la mujer.

—El varón tiene la obligación de llevar una media botella de trago, cigarrillos, coca y un poco de dinerito para comprar alguna golosina de los vendedores que van.

—¿En qué constituye el fiambre?

—Por lo general, el fiambre consta de *ch'uño aycha uchukuta* ('papa deshidratada', 'carne de ovino hervido' y 'ají molido').

—¿Desde cuándo se alistan para estar en el *pukllay*?

—La mayor parte se alistan desde el Día de la Concebida, es decir, desde el ocho de diciembre.

—¿En qué consiste la preparación?

—Consiste en que van acumulando algún dinerito; para esto, van a vender algún ganadito, papitas o chuño. Luego, desde esta fecha, ya se alistan para llevar un traje limpio y mejor si estrenas un traje.

— ¿Respecto a sus armas?

— Los que tienen que arreglar, limpiar o renovar sus armas son los varones.

— Cuando van los de Langui, ¿van los mestizos separados de los indios?

— Allí, ya no hay ninguna diferencia: ni indios ni mestizos; ambos tienen que juntarse, puesto que tienen que luchar contra un enemigo común.

— ¿Nos han afirmado que los que participan llevan unos amuletos para no tener miedo? ¿Cuáles son estos amuletos?

— Hay varias cosas que nos sirven de amuletos. Antes, era mucho mayor la utilización de estos amuletos; ahora, la gente joven está olvidando y se ríen, porque dicen que no hace nada. Entre estos amuletos para no tener miedo y tener mayor fuerza en el momento de la contienda, es bueno masticar la semilla de coca, *kuka muhi*; luego, se ponen unos frutos negros llamados *sullukus* (bolita vegetales de origen selvícola). Esto para que no nos caiga las piedras del *warakaso* ('hondazo'), es decir, sirve para que la pedrada resbale o no impacte en el cuerpo. Luego, se utilizan los *wayruros* (frutos de color rojo y negro selvícola); sirve para no desmayar durante el tiempo que dura los encuentros.

— ¿Y los de Ch'eqa llevan los amuletos como ustedes?

— Los de Ch'eqa también llevan sus amuletos; ellos, inclusive, muerden algunas piedras llamadas *wanakus* ('piedras negras') y están junto con la coca. Esto nunca debe faltar; por eso, tenemos que luchar con coca en la boca, porque, en sí, él nos da fuerzas para arrojar las piedras. Los ch'eqeños hacen más cosas de brujería, para ganarnos; por eso, les decimos chequeños brujos, Ch'eqa *layqas*. Esto sé, porque he participado del lado de ellos.

— ¿Cuántas veces ha participado del lado de los Ch'eqa y por qué?

— Yo he participado muchas veces. Es que tengo que ir de todas maneras algunas veces para estar con ellos en Chiaraje, porque tengo una pequeña propiedad donde ellos. También saben que debo participar por los languetños, puesto que allí resido. Ellos nunca me han considerado enemigo, más al contrario, me invitan a estar presente en el *pukllay*; claro que ningún grupo me exige, sino que yo me hago presente voluntariamente. Dicen, muy disimuladamente, «tienes tierras también aquí, nos acompañarás», y tengo que

aceptar ojo cerrado y decir que estoy gustoso de participar; de lo contrario, se enojarían y ya no me ayudarían a trabajar mi tierra. Para esto, tengo que estar en Ch'eqa con toda mi familia dos a tres días antes de la contienda, porque tengo que estar presente en la *q'onya*.

—¿En qué consiste estar en la *q'onya*?

—La *q'onya* consiste hacer ceremonias y pagar durante una noche a la Madre Tierra, a la Pachamama, y a los parajes de ese lugar; luego, durante la medianoche, se escoge el mejor estiércol del ganado vacuno que servirá para hacer la *q'onya* (especie de horno). Para esto, han seleccionado coca, maicito. Han escogido poniendo en una manta pequeña especial llamado *kipucha*, y también debe escogerse las semillas de la coca. Todos los presentes que irán a Chiaraje ponen encima de la mantita cada uno tres hojas de coca; no solo ponen los varones, también ponen las mujeres y los niños. Esa coca tienen que quemar en la *q'onya*, llamando a nuestro Dios para que no haya desgracia y que todo sea bonito nomás, repitiendo todos así: «Ay, Padre mío, ahora a los lingueños los arreamos hasta sus *qhaswana*; con tu ayuda, no nos olvidarás. Vamos a ir a estar en Chiaraje porque tú nos necesitas». Después de implorar rezando, el Alabado, el Credo y otros rezos más, seguimos a quemar la *q'onya*, hasta que se termine el combustible. Luego, nos vamos a descansar por lo menos un par de horas, y luego ir a Chiaraje, aunque algunos van después de haber pasado mala noche. Cuando están muy embriagados, no los dejan participar, porque no podrían hacer nada y los dioses se enojarían (más descansan y duermen en las *qhaswanas*).

—Una vez llegada hasta vuestra *sayana* o *qhaswana* (cimas donde descansan y bailan), ¿qué hacen?

—Nos encontramos con otros conocidos, con mis ahijados, compadres, con mis parientes y nos invitamos trago. Como ahora ya venden trago, cigarrillos, chancaca, pan, compramos haciendo una bolsa común y nos ponemos a beber para entrar al *pukllay* un tanto animaditos. Bueno, le seguiré contando de lo que pasa después. Luego, dos o tres que están en sus caballos se animan y otros también les dicen que vayan de una vez. A esos lingueños los insultan, lo hacen puro ajo, les dicen perros; les van a preguntar si ya están animados para entrar a luchar. Claro que a estos también los

insultan de perros y carajos. Igualito hacen los languños: envían de dos a tres jinetes a provocarlos. Luego, entran varios grupos tanto a caballo y a pie, y van todos los varones. Se ponen frente a frente listos para luchar, hasta que se encuentran en una parte baja. Luego, quieren arrearnos hasta nuestra *qhaswana pata* (anden donde se danza). Suben una laderita. Estos luchan hasta las doce del día aproximadamente. Si hubiera algún prisionero, lo llevan hasta su *qhaswana*; si no está herido, algunas veces, lo respetan y lo hacen bailar en el centro de la ronda de las mujeres. A veces, le quitan los pantalones y otras ropas; luego, tienen que invitar trago, coca, cigarrillos. Claro que otros les prestan dinero para que invite a los demás. Antes, no se les robaban las prendas de vestir; ahora, como la vida está tan terrible, es que los indígenas han aprendido a robar estas prendas. Después de haber sido prisioneros, paga una multa; luego, lo soltaban. Claro, cuando se ponían tercicos, los llevaban hasta sus comunidades para hacerles trabajar. Esto también era corriente; ahora, lo llevan al calabozo de los puestos policiales. Se han vuelto tan ladrones que, apenas que agarran a un caballo, sacan sus monturas, carona, las riendas y, en ese instante, lo venden a alguna persona que nunca falta de estos y, con dinerito de la venta, compran más tragos y coca para seguir emborrachándose. Antes, estos encuentros eran tan fuertes, pero a manera todo de juego. Me contó mi padre, cuando ya decían «basta», «basta», se daban la mano entre los luchadores de grupos rivales y se saludaban en signo de amistad. También dicen que, antes, en lugar de utilizar piedras, lo hacían con manzanas, duraznos no maduros que llevaban de Sicuani; pero, como ni esas frutas ya no hay, tienen que hacer con piedras. Por eso, hay fracturados del pie, de la mano; les revientan los ojos; se parten la cara y otros mueren. A las doce del día, todos retornan a sus *qhaswanas*. Allí, llegan un tanto cansados y, como están de hambre, comienzan a comer su hambre. Este descanso es casi de dos horas. Luego, toman más trago. Entonces, nos animamos para ingresar a la segunda fase. Luego, bailamos, hombres y mujeres, haciendo rondas. Las mujeres nos cantan así:

Ama wayqiy waqankichu  
yawar unu phawaqtimpas  
ayrampu unullan jinki

Hermano, no vayas a llorar;  
así corriera agua de sangre,  
dirás que es solo río de *ayrampo*;

rumi chikchi chayaqtimpas  
kunfites hank'a chayqa ninki.

y si cayera lluvia de piedras,  
dirás que solo cae tostado de confites.

—Luego que cantan y bailan, ¿qué hacen?

—Se reaniman a reingresar para la segunda lucha. Esto es mucho más fuerte que el primero. Como ya todos están mareados, todos los hombres entramos con más ganas de pelear. Se repiten los insultos, y son muy fuertes. Sacan del honor de sus mujeres así: «Oye, fulano, tu mujer últimamente parió para mí... Oye, ladrón, ya estarás trayendo tu vida... Recordarás de lo que has venido, pero jamás de lo que regresarás...». Carajos y más carajos, y perros y más perros son los insultos.

Tal fulano warmiykita wachachini  
qayna

Fulano de tal, yo la hice parir a tu mujer.

Suwa widaykitacha apamushianki  
Hamusqaykitan yuyarinki  
kutipusqaykitaqa manañachá.

Ladrón, me estarás trayendo tu vida.  
Recordarás a lo que has venido,  
y ya no de tu retorno.

La lucha es igual como el primero con la diferencia de que hay más heridos.

—Si muriera alguna persona, ¿qué hacen con su cadáver?

—Sus compañeros se lo llevan a su comunidad y a su casa; lo velan para luego enterrarlo. Claro que sus parientes lloran, pero sus amigos y compañeros le dicen «por qué, tonto, te hiciste matar y has muerto como cualquier perro»; y, como fue perro, tuvo que morir. Estos nunca se quejan de estas muertes, porque así es la costumbre, aunque ahora quieren pleitear, pero no siempre prosigue; quién va a estar mirando la cara de los ladrones abogados. Un año, enterraron en Langui a un hombrecito de una comunidad. Fue tan triste porque encima de su tumba bailaron y lloraron sus compañeros, cantando lo que cantan en las *qhaswanas* bajo el compás de los *pinkuyllus*. Al oír los versos espontáneos de despedida, todos los asistentes lloraron.

La viuda lloraba tras del féretro y, con otras más que lloraban, decían:

Imallamanmi purirqanki  
mana kasukuspa nisqayta  
shaytukuyta hark'ashiaqtiy  
wiñay wañuyta tarimunaykipaq.

Y para qué nomás fuiste  
sin hacerme caso a lo que te dije;  
atajándote tanto para que no fueras,  
ahora has encontrado tu muerte eterna.

—¿Y cómo termina el *tupay*?

—Después del muertito, ya termina todo allí. Comienzan a irse la gente a sus diferentes pueblos; se van familias. Los enamorados tratan de quedarse hasta la noche y tienen contactos sexuales. De esto, los padres ya saben. ¿Cómo no se van a dar cuenta? Todos hemos hecho igual y luego nos hemos casado. Si viene el hijo, hay que reconocerlo. Muy rara vez se ha escuchado de las *fiestas wawas* ('hijo de la fiesta').

—¿Qué pasa cuando los de Ch'eqa ganan?

—Es un buen año. En todo les va bien, hasta en los negocios, y se procrea bien el ganado.

—¿Y cuando ganan los de Langui-Quehue?

—Y cuando ganan los del otro bando, Langui-Quehue, también es un buen año. En todas las actividades económicas, tenemos éxito. Claro que, si no ganaran, también fracasarían en todo; pero, si uno no hace caso a estos hechos, no pasa nada. De todas maneras, debe ser para algo bueno estas luchas. Los indios saben más. Lo que no me gusta es que, hace días, el diario *El Sol* del Cuzco nos ha tratado de criminales, salvajes, rateros de mujeres. Esos señores periodistas, seguramente, nunca han venido aquí, porque nosotros no robamos ni nos llevamos por la fuerza a las mujeres; al contrario, a nuestras mujeres las cuidamos; por eso, no entran en la lucha. Solo nos cantan y nos cuidan desde muy lejos. Esos señores periodistas nos han tratado como si fuéramos gente ignorante y salvaje. Y es un informe periodístico mal informado.

—La mayor parte de las mujeres tienen sus collares de flores en la montera y en los sombreros. ¿Por qué se adornan con flores?

—Estas flores se denominan *puna klavel* ('clavel de puna'). Dicen que, cuando se adornan con esas flores, los hace reanimar, revivir y alegrar el alma; por eso, cada uno tiene que ponerse esas coronas en la cabeza. Dicen, también, que la vida como la muerte necesita flores.

—¿Por qué dicen al primer tiempo *wayna akulli* y al segundo, *machu akulli*?

—Es que ellos tienen sus tiempos bien distribuidos.

—Nos dijo que tienen el tiempo bien distribuido. ¿Cómo lo distribuyen?

— Sí, ellos lo han distribuido dividiendo así:

Bueno, siguiendo las horas, para que usted me comprenda, es como sigue:

De 4 a 6 a.m. dicen *illari* ('amanecer')

De 6 a 9 a.m. dicen *p'unchay* ('día')

De 9 a 12 m. dicen *wayna akulli* o también *wayna pikechu* ('joven o nuevo coqueo')

De 12 a 2 p.m. dicen *samay* ('descansar')

De 2 a 5 p.m. dicen *machu akulli* o *machu pikechu* ('viejo o usado coqueo')

De 5 a 7 p.m. *inti watana inti* (por decir 'ya no hay Sol')

De 7 p.m. a más dicen *tuta* ('noche')

A horas 12 de la noche dicen *chaupi tuta* ('medianoche').

— Para terminar nuestra conversación, podría decirme ¿cuándo y cuántas veces ha luchado, y cuántas veces se ha asustado?

—Yo nunca me he asustado ni he tenido miedo ni me tienen miedo porque he participado más del lado de Ch'eqa. Claro que a mí me tienen miedo; yo hago asustar. Señor, cuando les hablo con fuerza, me tiemblan la gente. Yo no hago con abuso, sino de por sí me tienen miedo. Claro, con orgullo, cuando estoy borracho, digo «Ch'eqa *layqan kani*» ('soy chequeño brujo'). Pido respeto y la gente lo hace.

—Gracias, señor, por su valiosa colaboración.

## Referencias

- ALENCASTRE, Andrés y Georges DUMÉZIL  
1953 «Fêtes et usages des indiens de Languï». *Journal de la Société des Américanistes*. T.XIII. Ed. De l'Home.

BARRIONUEVO, Alfonsina

1968 *Cusco mágico*. Lima: Ed.Universal.

CUENTAS, Alberto

1969 *Chucuito: ídolos, santuarios, adoratorios*. Álbum de Oro. Puno: Los Andes.

FLORES, Jorge A.

1976 «Enqa, enqaychu, illa y khuya rumi. Aspectos mágico-religiosos entre pastores». *Journal of latin American Lore*. Vol 2. N°1. EE.UU. de Norte América.

GIL CONTRERAS, Mario Alberto

1955 «Las guerrillas indígenas del Chiaraje y del Tocto». *Revista de Archivos Peruanos de Folklore*. Año 1, N°1, Cuzco.

1975 «El Chiaraje». *El Sol del Cuzco*, 19 de junio de 1975, Cuzco.

GOBRAK, Celina, Mirtha LESCHATTI y Cármen Paula MUÑOZ

1962 «Batallas rituales del Chiaraje y del Tocto de la provincia de Canas (Cuzco-Perú)». *Revista del Museo Nacional del Perú*, Tomo XXXI, Lima.

HARTMANN, Roswith

1972 «Otros datos sobre las llamadas «Batallas Rituales»». *Folklore Americano*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Año XIX-XX N° 17.

LIRA, Jorge

1945 *Diccionario kkechwa-español*. Universidad Nacional de Tucumán. Departamento de Investigaciones Regionales. Instituto de Historia, Lingüística y Folklore. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

MACEDO, Francisco

1951 «Apuntes monográficos del distrito de Asillo». Puno.

VALENCIA, Abraham

1975 «Batallas rituales entre campesinos». *El Sol del Cuzco*, del 22 al 30 de enero de 1975, Cuzco.

1985 «La coca en las batallas rituales en Chiaraje». *Waranchi*. Revista Convecniana de Crítica y Opinión. N° 2.

ZECENARRO, Germán

1972 «Tupay». *Revista del Museo Histórico Regional*. Instituto Nacional de Cultura. Filial Cuzco. Año VII, N° 7.